

Filiación arquitectónica de la Catedral de Pamplona

LA catedral de Pamplona es un edificio extraño y único en la arquitectura española. Don Antonio Ponz, que la visitó en 1783, ciego, como casi todos sus contemporáneos, para el arte medieval, tan solo la dedica cuatro líneas, mientras describe extensamente el proyecto de la fachada, que por entonces iba a comenzar a construirse, el retablo mayor y la sillería, obras gratas a su sensibilidad artística (1).

En el siglo pasado y a comienzos del actual, Street, Madrazo, Brutails y Lampérez señalaron sus anomalías en planta y alzado. El primero, limitóse a describir y valorar el templo en su aspecto artístico, mencionando la disposición ingeniosa y rara de su planta (2). Madrazo atribuyó a sus singularidades origen picardo, en lo que no anduvo muy descamisado, según se verá más adelante (3). El arqueólogo francés Brutails, al que se debe la mejor y más minuciosa descripción del templo, alude a la planta rara de su cabecera, y dice que en él se encuentran, junto a indudables méritos y bellezas de primer orden, extraños defectos (4). Y, Lampérez, finalmente, tras ponderar el ingeniosísimo trazado de la cabecera de la sede navarra, semejante —dice— a la de varias iglesias alemanas, preguntóse si su filiación no sería germánica, sin pensar que estas últimas y la catedral de Pamplona pudieron tener un origen común (5).

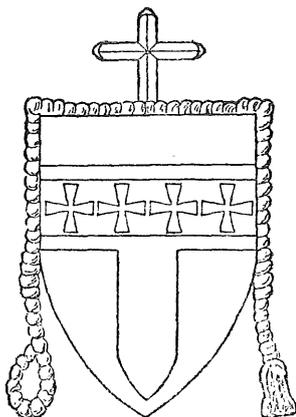
A falta del detallado estudio analítico que el edificio y, sobre todo, sus espléndidas dependencias merecen, y que exigiría la extensión de un libro, creó útil reunir los datos conocidos acerca de su edificación e investigar el origen de sus formas arquitectónicas.

En la arquitectura navarra la catedral de Pamplona se sitúa cronológicamente después de la construcción de las cinco anchas y únicas naves de las iglesias de Santa María la Real de Olite (11'10 metros de luz), San Saturnino de Artajona, San Fermín de Pamplona (11'60), San Salvador de Leyre (14'00) y Santa María la Real de Ujué (15'50). La iglesia de Olite, y tal vez la de Artajona, debieron de construirse en la segunda mitad del siglo XIII; las de Pamplona y Leyre, en la primera del XIV, y la de Ujué, cuyo ancho no es necesario ponderar, pues sobrepasa el de las mayores de algunas de las más famosas catedrales góticas francesas y españolas, dícese ser obra de Carlos II el Malo (1349-1387). La corriente arquitectónica que cubrió con bóvedas de ojivas esas cinco iglesias navarras en los siglos XIII y XIV, procedía de oriente, del Languedoc y Cataluña. A ella pertenece también la cabecera y bóvedas de San Nicolás de Pamplona.

HISTORIA. Consta por una inscripción, publicada por fray Prudencio de Sandoval (6), cuya última parte se conserva, que la catedral románica de Pamplona empezóse en el año 1100 por el obispo don Pedro Anduque o de Roda, monje de Conques (7). Fué consagrada en 1127, ceremonia a la que asistió el rey don Alonso el Batallador (8). No parece que el edificio sufriera grandes daños en la guerra civil de Pamplona, que tuvo lugar en 1275-1276 (9).

El obispo don Arnaldo de Barbazán (1317-1355), de ilustre familia de Bigorre, emprendió grandes obras de reconstrucción de las dependencias claustrales, justificadas en esta catedral por haber continuado haciendo vida común en ella los canónigos, conforme a la regla de San Agustín, hasta fecha muy avanzada. Antes de su prelación, daría comienzo la obra del claustro, pues en un documento de 1312 ya se alude al maestro de ella (10). Levantó o concluyó ese prelado, dícese, las alas de poniente y norte del claustro, en las que en el vértice de los gabletes que decoran los arcos, aparecen unas armas que se le atribuyen; la sala capitular, que por él se llama Barbazana, de planta cuadrada de 14'20 metros de lado, donde está su sepulcro; el que fué dormitorio bajo de los canónigos; el refectorio, amplia nave rectangular de 31'00 metros de longitud por 10'50 de ancho y unos 13'00 de altura, y la cocina, es decir, las principales dependencias que

ninguna otra catedral española posee tan completas y monumentales (12).



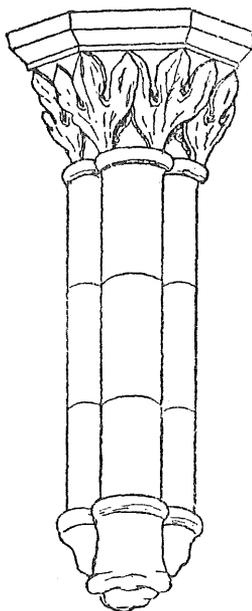
PAMPLONA.—Catedral.—Escudo labrado como remate de los gabletes de los arcos de las galerías norte y oeste del claustro

Dibujo de Tomás Arrarás

En la «Cámara nueva de la iglesia», según dice un documento de 1319, fueron otorgados en esa fecha amplios poderes al obispo Barbazán y a otros comisionados del cabildo para que pasaran a Francia, a tratar con los reyes de las jurisdicciones de la mitra y la corona en Pamplona (13). Si esa «Cámara» era, como parece probable, la sala capitular, ésta se construyó al poco tiempo de ocupar Barbazán el obispado de Pamplona.

Bajo la fé del padre Alesón se ha venido afirmando que el refectorio, «cosa magnífica y de primorosa arquitectura», al que dedicó elogios hasta don Antonio Ponz, fué edificado a partir de 1397 por el rey don Carlos el Noble (14). Así lo repitió Bertaux, el que, al referirse a los relieves que lo decoran, alude a su semejanza con los que hacia 1330 se labraron en la fachada de la catedral de Lyon (15). Un letrero pintado, descubierto recientemente en esa dependencia, dice lo mandó hacer en 1330 el *operarius* (obrero) Juan Pedro de Estella, arcediano de San Pedro de Osún, y fué pintado por Juan Oliveri (16). La semejanza de las ménsulas de arranque de los nervios de las bóvedas que lo cubren y del perfil de éstos con los elementos análogos de

la sala capitular, parece atestiguar la intervención de los mismos artistas en las obras de ambas dependencias y su sincronismo. El escudo de la casa de Evreux —banda con dos flores de lis a cada lado— aparece labrado en alguna de las claves de sus seis bóvedas de ojivas. Otras, tienen tan sólo las lises de Francia.

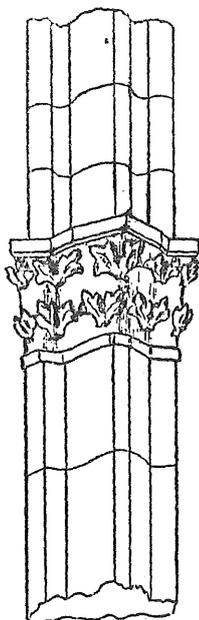


PAMPLONA.—Catedral.—Ménsula en el muro
que cierra a sur el crucero

Dibujo de Tomás Arrar

Por los mismos años se labraría la puerta de Nuestra Señora del Amparo, de paso de la iglesia al claustro, excepto su tímpano, posterior. Parece probable que las obras por esta parte no se limitaron a construir el muro en el que se abre esa puerta y que separa el claustro de la catedral (17), sino que alcanzaron al templo. En el interior de éste, cerca de la puerta y a alguna altura, se ve una ménsula de la que arrancan tres delgadas columnillas, interrumpidas a poco (18), con disposición semejante a las que desempeñan igual oficio en la iglesia de San Fermín, templo contemporáneo de estas obras de la catedral,

según acredita la semejanza de molduras y escultura decorativa de ambas.



PAMPLONA.—San Sernin.—Capitel del interior

Dibujo de Tomás Arrarás

El rey don Carlos el Malo mandó labrar, en 1351, en la catedral, una capilla «para servicio del Senyor e ayuda del ánimo del Rey D. Phelipe su padre», obra de un Maestro Ochoa, *fraire* de la orden de Roncesvalles (19).

Trece años después murió don Miguel Sánchez de Asiain, cuyo sepulcro, situado en el ala oriental del claustro, puede ser indicio de que por entonces ésta ya se hallaba construída.

Algo se sabe de uno de los autores de las obras debidas a la iniciativa del obispo Barbazán. Entre una de las ventanas de la sala capitular que da al claustro y su ángulo nordeste, hay un relieve empotrado en el muro, sobre una repisa, que representa la Adoración de los Reyes Magos. Bajo el monarca arrodillado una inscripción de letras mayúsculas góticas dice:

† Jacques Perut fit cest histoire

Fué, pues, un francés el autor del relieve y, probablemente, de la decoración de la puerta del capítulo.

De este claustro dijo Brutails que es la obra maestra del arte gótico en la región pirenaica. Como un puro monumento de arte francés aislado a este lado de los Pirineos le clasificó Bertaux, afirmando que ninguno conservado en el vecino país puede rivalizar con el de Pamplona y las magníficas puertas que en él se abren en abundancia y delicadeza de la decoración escultórica (20). Esta, en el detalle, revela en sus autores excelente sentido del relieve y fértil imaginación, comparable a la que derrocharon a fines del siglo XV y en el XVI los tallistas de nuestras mejores sillerías de coro, pero la calidad de su cincel es mediocre cuando se ven obligados a labrar estatuas de algún tamaño, como las de la Adoración de Jacques Perut.

El rey Carlos III, desde poco después de llegar al trono, se preocupó en enriquecer el coro del templo con algunas obras de carpintería, en las que se trabajaba en los años 1388 a 1390, y con púlpitos, por los que mandó pagar en 1391 a carpinteros, mazoneros y cerrajeros, que los labraban «ante que la yglesia cayese» (21).

Por entonces, a fines del siglo XIV, junto al sombrío templo románico, de una arquitectura seguramente austera, alzábanse las nuevas y magníficas dependencias canonicas, enriquecidas con un ornato jugoso y abundante. Es probable que a algunos contemporáneos les pareciera por ello providencial el hundimiento, ocurrido al amanecer del 1.º de julio de 1930, de «el coro, mayor parte del Templo desta Iglesia Cathedral» (22). Pocos meses antes, el 13 de febrero, se había coronado en ella Carlos III el Noble (1387-1425), nacido en Mantes y educado en París. Este monarca, que alcanzó un largo y pacífico reinado de 39 años, 9 meses y 7 días, hizo, según declara su epitafio, «muchos notables hedificios en su regno». Entre ellos se cuentan los palacios reales de Tafalla y Olite; los restos del primero han desaparecido en nuestros días, mientras las ruinas imponentes del segundo están en trance de restauración.

Para remediar la ruina de la catedral, «la qual después acá está toda abierta en estado inhonesto», don Carlos el Noble donó a su fábrica la cuadragésima parte de todas sus rentas reales.

de Navarra por 12 años, según escritura de 24 de mayo de 1397 en la que figuran las palabras transcritas (23). En 1410 concedió para ayuda de dichas obras la décima parte de las medias primicias del valle de Baztán, por cinco años, que se cumplirían en el de 1415 (24). En 1.º de julio de 1912 asignó para el mismo objeto, y por tiempo de diez años, mil libras carlines en cada uno sobre la pecha ordinaria que le correspondía en las aljamas de los judíos de Pamplona, Sangüesa, Monreal y Puente la Reina (25). Finalmente, por cédula de 8 de agosto de 1420 otorgó el dicho monarca para las obras de la catedral, otras quinientas veinte libras y diez sueldos anuales sobre el sello de Pamplona y las pechas y peajes de varias villas navarras (26).

La reconstrucción empezó enseguida, el mismo año de 1937 (27). En el pilar occidental del crucero del lado del Evangelio existe un grupo escultórico en alto relieve, en el que se ven tres clérigos —probablemente canónigos— arrodillados en oración ante la Virgen de pie con el Niño en brazos. Estuvo medio oculto hasta fecha reciente por la verja del frente del coro, y en su repisa hay el siguiente epígrafe en caracteres góticos:

C P L M : ECCL : PAMPILON : AN : M : CCC : XC : IIII

que ha interpretado don José E. Uranga: *Capitulum Ecclesiae Pampilonensis. Anno MCCCXCIII* (28). Esta fecha no es argumento decisivo para retrasar en tres años el comienzo de las obras de la catedral, pues el relieve pudo labrarse antes de su principio y ser empotrado más tarde en el pilar en que hoy se halla.

Al poco tiempo de comenzar las obras, en marzo de 1398, estuvieron a punto de interrumpirse, pues el maestro y mazoneros que en ellas trabajaban, las querían «de todo dexar, et partir se, por quoanto segunt dizen lis es deuido grandament por sus jornales et salario, et non pueden ser pagados de los obreros...». Para evitarlo, dictó una disposición el monarca (29).

Diez años después del hundimiento, en 1400, se celebró en la catedral una solemne fiesta, con motivo de la recepción de las dos venerandas reliquias del *Lignum Crucis* y *Vestidura de Nuestro Señor* que el emperador de Constantinopla Manuel Paleólogo envió a Carlos III. Este hecho comprueba la afirmación

de Arigita de no haberse interrumpido el culto en la catedral en los cien años largos que duró su reconstrucción (30).

La marcha de la edificación puede seguirse, en líneas generales, por los escudos labrados en las claves de las bóvedas de ojivas y en algún otro lugar del templo (31).

En la capilla de San Martín —la primera de la nave del Evangelio— y en las dos columnas situadas a la entrada del antiguo coro, se ven —según Sandoval— los lobos heráldicos de don Martín de Zalba, obispo de Pamplona en 1377, vuelto a esta ciudad desde Aviñon, donde pasó unos años, en 1390, creado cardenal por Benedicto XIII —el antipapa Luna— en 1391 y fallecido en 1403. La parte de la catedral en la que están los escudos de Zalba será, pues, anterior a esta fecha (32).

En su testamento, fechado el 23 de septiembre de 1412, Carlos III ordena se le sepulte en la iglesia catedral de Pamplona, «en el coro de la dicha iglessia deçagua la sepultura del rrey nuestro seynnor et padre», y encarga, entre abundantísimas mandas, dos capellanías en el mismo templo, «seruideras en coro a todas las horas diurnas et nocturnas, las quouales seran celebradas et cantadas en los dos altares del coro de la dicha yglesia» (33). No sé si se referirá al de la iglesia vieja o al de la entonces en reconstrucción.

En tiempo de don Sancho Sánchez de Oteiza, obispo de Pamplona de 1420 a 1425, año este último de su muerte, adquirió gran impulso la construcción y debieron cerrarse las bóvedas de la parte meridional del cuerpo de la iglesia, pues en sus claves alternan los escudos reales con los del prelado —cuatro cuarteles, divididos por una cruz de gules, dentro de la cual hay como una cadena de oro, y en el interior de cada cuartel una estrella de sable en campo de plata (34) —Sandoval dice, lo que confirman los blasones, que este Obispo levantó el ala de la Epístola desde la puerta del claustro «hasta donde fenece el templo», e hizo, además, las capillas de San Juan Evangelista —la primera y más oriental de la nave del mediodía de la iglesia—, en la que está enterrado, y la adyacente de Santa Catalina. Según el erudito prelado, la nave mayor fué comenzada por don Carlos el Noble, y la dió término, después de la muerte de éste, su hija la reina doña Blanca (1425-1442), cuyas armas —una b minúscula gótica, blanca, coronada— se ven en algunas de sus claves.

Consta, por las cuentas de la fábrica, que en 1439 era «Johan lome maçonero maestro mayor de la obra». Cobraba 45 libras de carlines prietos como retribución anual. El primer oficial de mazonería se llamaba Miguel de Aizpún, y Martín de Lumbier el primer carpintero; trabajaban, además, unos catorce mazoneiros, cuatro carpinteros y los peones necesarios, de los que había unos ciento en la cantera de Guendulain, de donde se sacaba la piedra (35).

Las cuentas de 1472 se refieren sobre todo a la obra de la cubierta de la iglesia. Figura en ellas como maestro y jefe de los carpinteros Juan Sanz, que continuaba en el mismo cargo en el año siguiente. Alude el **compto** de éste, entre otras obras, a las hechas en la cocina, el refectorio, cubrir el altar mayor, torres y capillas de la parte de la enfermería y cubiertas de las capillas lindantes al claustro.

El último **compto** conservado es del año 1487. En sus partidas figura como maestro el mazonero Juan Martínez de Oroz y de los carpinteros, Martín de Azcárraga. Se refieren a obras en el caracol (sin duda la escalera que está en el interior del pilar del brazo meridional del crucero), cubiertas de capillas y refectorio, etc. (36).

Dice Sandoval que la parte del templo «desde los púlpitos a la capilla mayor», se levantó con limosnas y su término fué en el reinado de doña Catalina de Fox y don Juan de Labrit (1486-1513) (37). De entonces serán, probablemente, las bóvedas estrelladas del tramo central del crucero y del presbiterio. Tal vez la terminación del edificio por este lugar, contra lo acostumbrado, obedeciese al deseo de aprovechar para el culto, mientras se hacían las obras y hasta el último momento, una parte de la cabecera de la iglesia románica (38). Pero la construcción quedó sin ultimar en cosas secundarias. Algunos de los muros exteriores carecen de cornisa; el de las capillas de la girola quedó desprovisto de terminación por su parte alta, y faltan casi todos los pináculos de coronación de estribos, esquinas y arbotantes. En el exterior del presbiterio y de los brazos del crucero se ve, rematando los muros, una sencilla cornisa de bolas —medias esferas— característica de la época de los Reyes Católicos. Los contrafuertes correspondientes a los arcos fajones de la nave mayor, en los que apoyan los arbotantes, son lisos,

con un pequeño vierteaguas tan sólo en su frente. En los del crucero y capilla mayor, más avanzados, sobre la acometida del arbotante arranca un pináculo, con molduración típica de fines del siglo XV; no llegan más que a la altura de la cornisa, quedando sin coronación. En la parte central de los tres frentes visibles de estos pináculos hay una fina columnilla, más bien bocel. En los de los brazos del crucero la molduración es gótica, pero en los del presbiterio el bocel se convierte en un balaustre, lo que revela haberse labrado ya en el siglo XVI, y que las últimas obras del templo fueron las de esta parte.

En la primera mitad del siglo XV se labraría el sepulcro situado en el ángulo noroeste del claustro, en el que la mayoría de los que han descrito esta catedral suponen enterrado a Mosén Leonel de Navarra, hijo natural del rey don Carlos el Malo, muerto en 1413, y a su mujer doña Elsa de Luna.

El obispo don Lanceloto de Navarra († 1420), según Sandoval, juzgando que el dormitorio fabricado por el prelado Barbazán para los canónigos era demasiado pobre, desacomodado y malsano, por estar en el suelo húmedo, edificó otro sobre fuertes arcos de piedra, e hizo en él, celdas separadas para cada uno, con sus puertas y cerraduras. Dió término a su construcción en 1419 (39).

Después de todas estas obras, de la primitiva catedral románica tan solo subsistía la fachada de los pies, sustituida de 1783 a 1800 por la que hoy existe, para corresponder a «la hermosura y magnificencia del resto de la fábrica», y el muro que parece cerrata a poniente el claustro, con su puerta de ingreso. Este último es hoy lo único conservado, además de unos cuantos capiteles sueltos y dos ménsulas (40).

La personalidad como excelente escultor de Janin de Lome, natural de Tournay (41), era conocida desde que don Herminio Olóriz facilitó a Madrazo, y éste publicó, algunos datos acerca de él, sacados del archivo de la Cámara de Comptos (42). Del mismo lugar proceden otros aportados por Bertaux con posterioridad, que le permitieron bosquejar la figura de ese artista de valor universal de la Europa del siglo XV. Obra suya serán, probablemente, los capiteles y las ménsulas de arranque de los nervios de las bóvedas del interior de la catedral. Los primeros ostentan una flora de hojas muy recortadas y de gran relieve;

en los segundos esculpiéronse animales más o menos fantásticos. Unos y otros son de buena labra. La forma de los cimacios es poligonal.

En 1411 Lome talló una estatua de San Juan Bautista para el monarca de Navarra (43). Cinco años después recibía el encargo de labrar el sepulcro de éste y de la reina. En 1423 trabajaba en Tafalla y en 1424 daba cartas de pago en su condición de mazonero (44). En 1439, como se dijo, percibía 45 libras anuales como mazonero maestro mayor de la obra de la catedral. Murió en Viana, en 1449, lo que prueba su llegada aún joven a Navarra (45).

En torno a las obras de la catedral de Pamplona formóse, pues, un activo taller escultórico desde que Barbazán ocupó en 1317 la silla episcopal. Como se dijo, poco tiempo después labrábase el capítulo; en 1330, el refectorio y las demás dependencias de los canónigos; por los mismos años las esculturas que decoran la iglesia de San Cernin. Fallecido Barbazán en 1355, por entonces se haría su sepulcro, que está en el capítulo; el de don Miguel Sánchez de Asiain, situado en el claustro, tras la muerte de éste, ocurrida en 1364. En fecha próxima a la mitad del siglo debió de levantarse la sala capitular de la abadía de Roncesvalles, siguiendo al modelo de la Barbazana, cerca de la cual hubo obras de excelente cincel, de las que tan solo quedan muy escasos restos (46).

El relieve empotrado en el pilar del crucero de la catedral, que lleva la fecha de 1394, demuestra que al terminar el siglo la actividad escultórica no había cesado en Navarra. Poco más tarde, en los comienzos del XV, llegó de Flandes Janin de Lome a orientarla hacia nuevos derroteros y a empezar en 1416 la labra de esa obra maestra que es el sepulcro de don Carlos el Noble y de la reina doña Leonor († 1416), con sus admirables estatuas yacentes.

Al mismo Lome y a su taller se han atribuído varios sepulcros: el de mosén Leonel de Navarra y de doña Elsa de Luna, en el claustro de la catedral, que, de ser esos personajes los allí enterrados, ha de fecharse cerca de la muerte de aquél en 1413; el del obispo don Sancho Sánchez de Oteiza, en la capilla de San Juan Evangelista, poco posterior al año 1425, en que murió, y el del canciller don Francés de Villaespesa y de su mujer doña

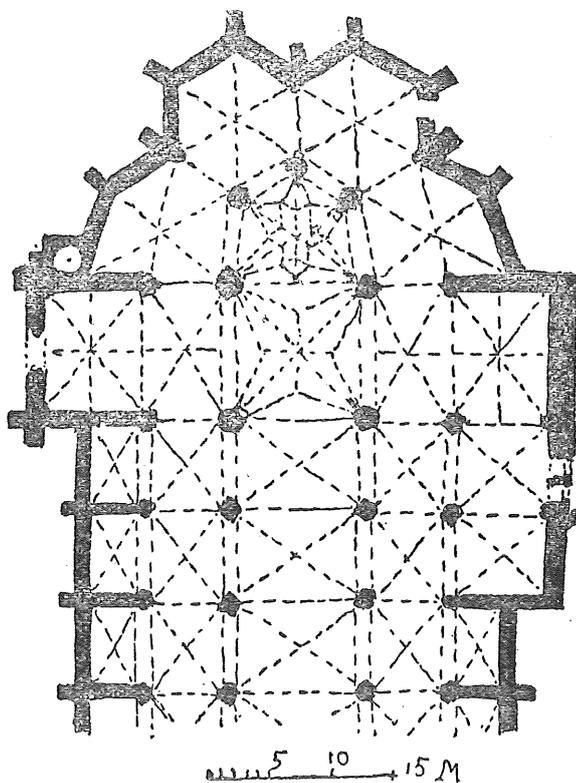
Sancha de Ujué, en la colegiata de Tudela; el fallecimiento del primero tuvo lugar el año de 1427 (47). Unos años antes, hacia 1400, según Bertaux, se labraría el tímpano de la puerta de Nuestra Señora del Amparo que comunica iglesia y claustro.

Conocemos los nombres de dos escultores extranjeros —el francés Perut y el flamenco Lome—, que, con tres cuartos de siglo de intervalo, contribuyeron a decorar la catedral de Pamplona, pero permanecen en el anónimo casi todos los de los navarros que trabajaron a su lado y difundieron sus enseñanzas por el reino, creando una importante escuela escultórica cuyo estudio convendría emprender. El mismo Janin de Lome, si es indudable que llegó a este reino con una cierta formación de su ciudad natal de Tournay, en la que los iconoclastas hugonotes arrasaron en el siglo XVI casi todas las obras de escultura que en ella había, no cabe duda de que durante los 38 años, por lo menos, de su permanencia en Navarra, modificaría su estilo, influido por un ambiente muy distinto al flamenco en el que estuvo la primera parte de su vida.

Pregonan la existencia de esa escuela de escultura arquitectónica en Navarra, desde el segundo cuarto del siglo XIV hasta mediar el XV, a más de las obras citadas: alguna rara ménsula salvada de la destrucción del castillo de Olite, que Bertaux atribuye a Lome, y las puertas del Santo Sepulcro de Estella, de Santa María la Real de Olite, de San Saturnino de Artajona, de la iglesia del monasterio de la Oliva, de Santa María de Ujué, de San Zoilo de Cáseda, de Santiago de Sangüesa, y la del brazo norte del crucero de la catedral de Pamplona (48).

Arquitectura del templo.—La catedral de Pamplona es un templo de tres naves, más ancha y alta la central que las laterales, capillas rectangulares abiertas a éstas y de su misma altura, entre los contrafuertes, y nave transversal de crucero, acusada en planta y alzado. Forman su cabecera una capilla mayor de planta pentagonal irregular, que se abre directamente al crucero, y cuatro tramos radiales en torno, de plano exagonal y aparentemente regular los dos centrales, y pentagonal irregular los extremos. La mitad de cada uno de ellos sirve de girola y la otra mitad de capilla abierta a ella. Seis son los tramos de las naves, rectangulares los de la mayor, casi cuadrados los de las laterales. El último de las tres se añadió o rehizo al levantar la

fachada en los años finales del siglo XVIII. Las bóvedas son de ojivas, sencillas en las naves, en las capillas abiertas a las laterales y en los brazos del crucero. En éstos y en la nave mayor se reforzaron con un combado o ligadura longitudinal; en los



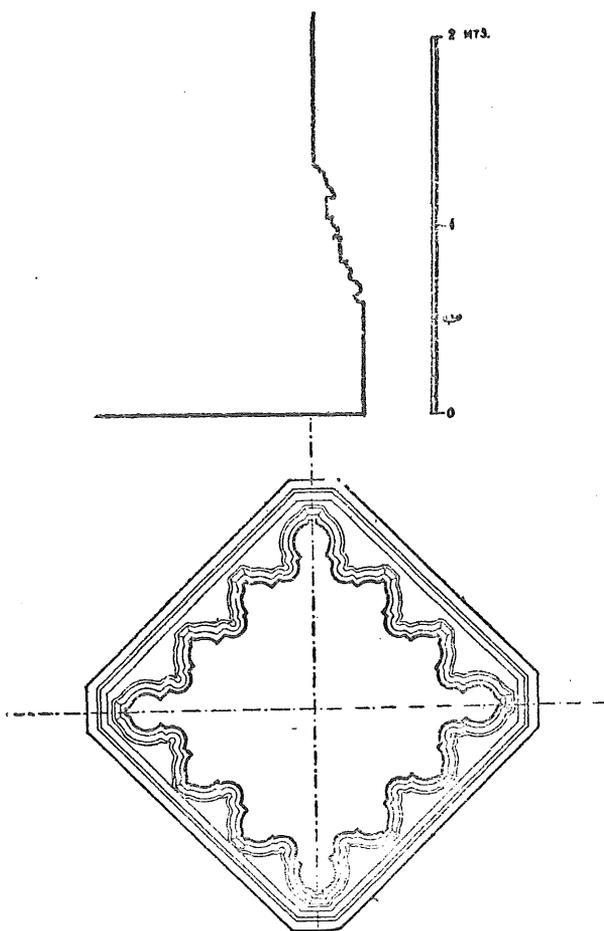
PAMPLONA.—Planta de la cabecera de la Catedral
(Empezada en 1397)

Plano de Street

tramos extremos del crucero hay, además, otro transversal. Cubre el tramo central de éste una bóveda estrellada, con combados y terceletes. De la misma clase, pero más complicada, es la de la capilla mayor. Los cuatro tramos radiales que en gran parte la rodean, se cubren con bóvedas de seis nervios que arrancan de una clave central. Todas tienen arcos formeros y su clave a mayor altura que las de éstos y de los fajones, es decir, son pe-

raltadas. La plementería está despezada según el sistema francés.

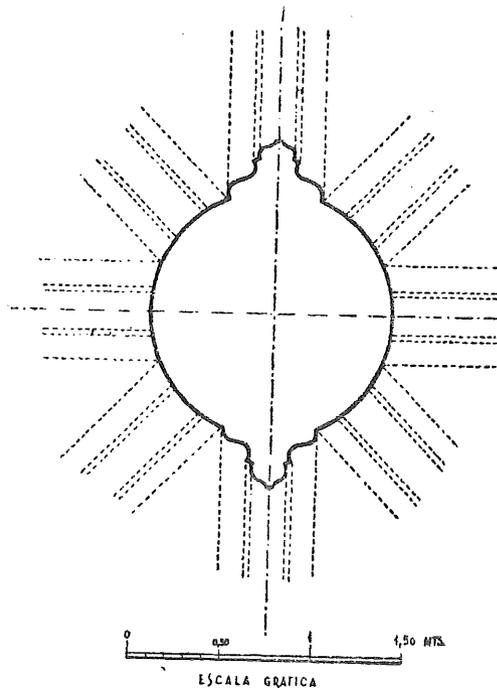
Los arcos son agudos y los pilares, de planta romboidal, se componen de doce finas columnas que separan molduras verti-



PAMPLONA.—Catedral.—Planta y sección de uno de los pilares de separación de las naves

cales cóncavas. En su parte más saliente tienen una pequeña faja plana. El plinto sigue también la forma de rombo, pero con chaflán en los vértices (49).

La nave mayor carece de triforio y sobre la imposta que corre encima de la clave de los arcos que la comunican con los laterales hay grandes paños de muro liso, hasta el alféizar de las ventanas. Estas no son muy grandes y alternan en la nave mayor las de diferente altura. El tamaño de las de las capillas adosadas a las naves del Evangelio y de las del presbiterio es aun



PAMPLONA.—Catedral.—Planta de un pilarete de reparación de las naves laterales y las capillas

algo menor. Todas están flanqueadas por dos columnitas a cada lado que apean arquivoltas. Dos maineles dividen en tres partes las ventanas de la nave central y uno en dos las restantes. Sostienen tracerías de variados dibujos geométricos. Estos maineles y los pies de las columnas penetran en los alféizares en talud de las ventanas.

Los cuatro pilares del tramo central del crucero son de mayor sección que los restantes, de idéntica molduración, pero con

diez y seis columnas, como si se hubieran levantado para sostener una cúpula o cimborio que no llegó a construirse. En los hastiales que cierran los brazos del crucero se abren en alto sendas ventanas circulares, no muy grandes, con tracería flamígera en su interior. Las capillas laterales reciben luz por ventanas de reducidas dimensiones.

Los pilares de separación del presbiterio y de los tramos que en parte le rodean, son cilíndricos y en ellos penetran las molduras de los arcos a los que apean.

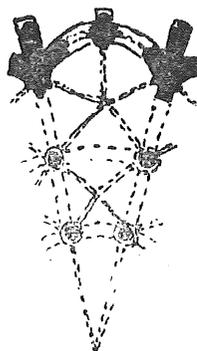
Exteriormente, la catedral es sencilla y severa en su parte gótica. Predominan los muros macizos sobre los huecos. Las ventanas tienen la misma guarnición que por el interior. Los arbotantes son lisos, en arco de círculo. De las cornisas, ya se hizo mención. Una misma armadura a un agua cubre cada nave lateral y las capillas a ellas adosadas.

Sin cúpula central, desprovista de antepechos y cresterías y casi totalmente de pináculos, su aspecto exterior peca de sequedad y monotonía.

Las disposiciones anómalas de la Catedral y su procedencia. Tres son las disposiciones arquitectónicas que diferencian la catedral de Pamplona de los restantes templos levantados en la Península en los años cercanos a 1.400, bajo el influjo, más o menos directo, del arte gótico francés. Una es la asimetría existente, en relación con el eje longitudinal del edificio, entre las dos primeras capillas adosadas a la nave del Evangelio y los tramos correspondientes de la de la Epístola. Estos son bastante más anchos que los primeros, y forman como una prolongación del crucero, aunque su altura es menor. Responde tal asimetría, como dijeron Madrazo y Brutails (50), a haber quedado en pie, por no derribarse tras el hundimiento de la iglesia románica, el muro que la separaba del claustro y la puerta de Nuestra Señora del Amparo. Para comunicar iglesia y claustro, las que debieran de haber sido primeras capillas adosadas a la nave de la Epístola, se convirtieron en tramos de paso, el adyacente al crucero obligado por la puerta, y el inmediato a este probablemente con objeto de darle más amplitud, obligada para procesiones y otras ceremonias. Soluciones análogas son frecuentes en las iglesias medievales.

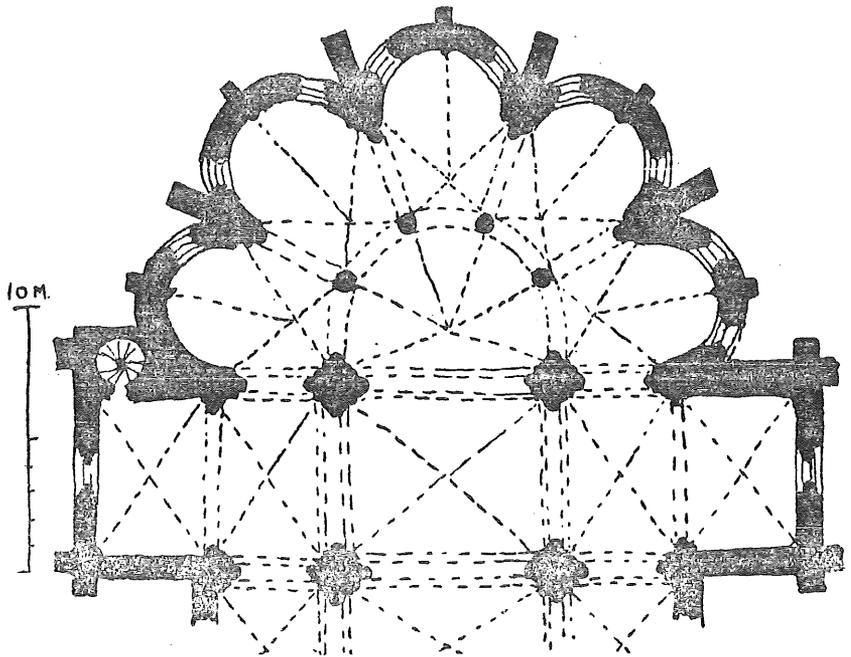
Las otras dos anomalías del templo de Pamplona acúsanse

en su cabecera. Una de ellas consiste en que, en lugar de la clara diferenciación que presentan la mayoría de los templos góticos entre los tramos de la girola y las capillas que en ellos se abren, en los poligonales en torno al presbiterio del navarro, la mitad interior y más próxima a éste constituye el paso de la girola, y la otra mitad, saliente al exterior, la capilla, cobijadas ambas por una misma bóveda. Se trata, pues, de una ingeniosa simplificación del plano generalmente adoptado, mediante la cual, sin suprimir ningún elemento esencial de la cabecera del templo, redúcese su superficie con notable economía. Esta solu-

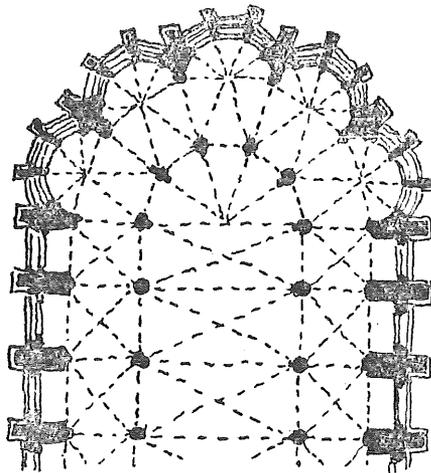


ABADIA DE SAINT - DENIS (Seine: Francia)
Planta de un tramo de la girola y capilla inmediata de la iglesia (consagrada en 1134)

ción aparece ya apuntada en la cabecera de la iglesia de la célebre abadía de Saint-Denis (Seine), cerca de París, panteón de los reyes de Francia, cuyo presbiterio se consagró en 1144. Hay en ella girola y capillas radiales independientes, pero éstas se comunican entre sí por grandes arcos, con lo que se forma como una segunda girola en el interior de las capillas. En Saint-Maclou de Pontoise (Oise), templo levantado algunos años después del anterior, siguióse la misma disposición, pero suprimiendo la verdadera girola, cuyo oficio de galería de circulación en torno al presbiterio desempeñan las partes interiores de los cinco tramos, acusados exteriormente por arcos de círculo, como las capillas de Saint-Denis, con forma aún románica (51). La solución de la iglesia de Pontoise se encuentra ya perfectamente desarrollada en un monumento de excepcional importancia, como es la cate-



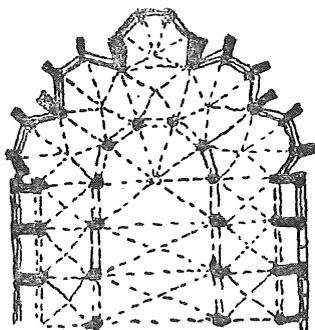
PONTOISE (Oise: Francia).—Planta de la cabecera de la iglesia de Saint-Maclou, restituida (Segunda mitad del siglo XII)



SOISSONS (Aisne: Francia).—Planta de la cabecera de la Catedral (Construida hacia 1212)

dral de Soissons (Aisne), en cuyo altar mayor se celebraban los oficios divinos en 1212. En torno a su presbiterio se agrupan cinco tramos de planta octogonal irregular, cuya parte anterior y más reducida forma la capilla absidal, y la de atrás, un amplio paso como de girola. Cada tramo se cubre con una bóveda octopartita. Por influencia, sin duda, del templo de Soissons esta misma forma de cabecera se repitió en el mediodía de Francia, en la catedral de Bayona (Basses-Pyrénées), cuya reconstrucción dió comienzo después del incendio del templo anterior, ocurrido en 1258. La cabecera de Bayona inspiró en el siglo XIV a la de la iglesia pirenaica de Santa María de Oloron (Basses-Pyrénées).

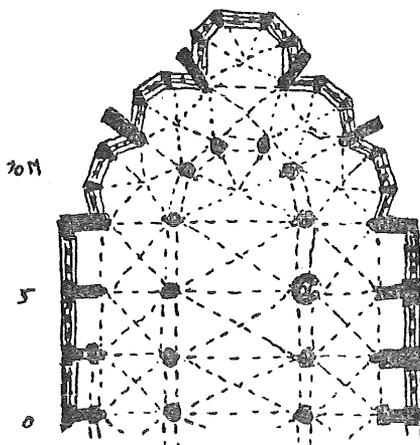
La influencia del templo de Soissons extendióse hasta Flandes. La catedral de Tournay (Bélgica), cuya cabecera fué añ-



TOURNAY (Bélgica).—Planta parcial de la cabecera de la Catedral
(Años 1242 a 1255)

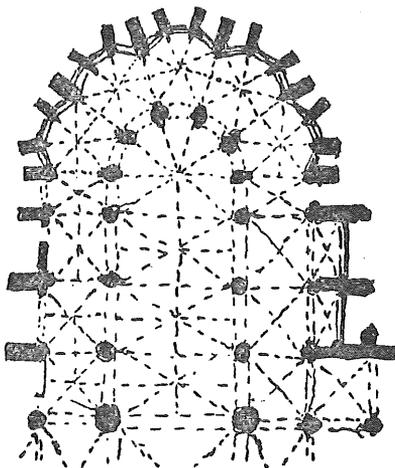
didada a una iglesia anterior entre 1242 y 1255, en un estilo francés muy puro, tiene cinco tramos radiales en torno al presbiterio, que sirven a la vez, como en todo este grupo de santuarios, de girola y capillas. Cuatro son exagonales y se cubren con bóvedas de seis nervios, mientras que la planta del tramo situado en el eje es trapecial y dá ingreso a una capilla exagonal irregular que sobresale francamente al exterior, según fué uso en el siglo XIII en el norte de Francia (52). La cabecera de San Nicolás de Gante (Bélgica), construída en la segunda mitad del siglo XIII, repite la de la catedral de Tournay, cuya influencia,

directamente unas veces, por intermedio de monumentos derivados de ella en otras, se extendió por Flandes y Alemania del norte hasta el extremo meridional de Suecia.



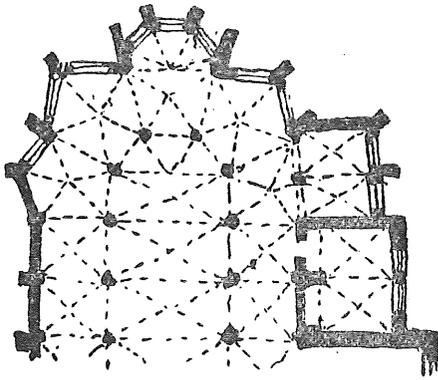
GANTE (Bélgica).—Planta de la cabecera de la iglesia de San Nicolás
(Segunda mitad del siglo XIII)

La cabecera de la catedral de Utrecht (Holanda), construída de 1254 a 1267, repite con más fidelidad que las iglesias de Tournay y Gante el modelo de Soissons, pues sus tramos de



UTRECHT (Holanda).—Planta de la cabecera de la Catedral
(Años 1254 a 1267)

capillas-girola, a pesar de tener planta exagonal, están cubiertas con bóvedas de ocho nervios. Carece de capilla saliente en el eje, que tiene, en cambio, Nuestra Señora de Brujas (Bélgica), como las otras dos iglesias belgas citadas, pero los dos tramos que hay a cada lado del trapecial que la precede, son pentagonales y los cubren, por tanto, bóvedas de cinco nervios. En la Bretaña francesa, la catedral de Quimper (Finistère), empezada hacia 1240, pero cuya cabecera no se terminó hasta el siglo XIV, presenta una disposición semejante. Desde fines del siglo XIII



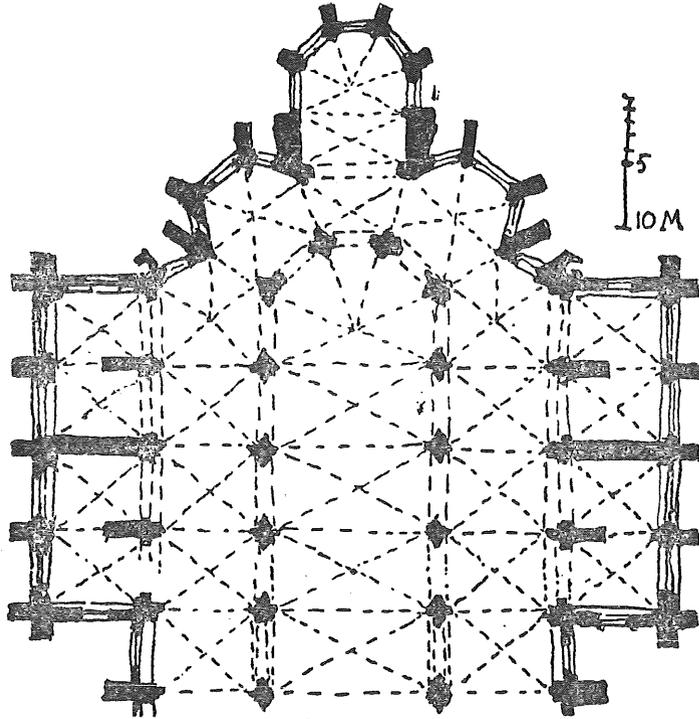
BRUJAS (Bélgica).—Planta de la cabecera de la iglesia de Nuestra Señora

propagóse esta planta, como se dijo, por el norte de Alemania, singularmente por las orillas del Báltico, en el ducado de Mecklenburgo-Schwering y en las provincias inmediatas de Hannover y Pomerania.

Son ejemplos de ello: las iglesias de Santa María (1271) y la catedral de Lubeck (1275); el templo cisterciense de Doberan (1368); los de Santa María en Rostock (1398), San Nicolás de Lunebourg (1404), San Nicolás de Wismar (siglo XV) y Santa María de Stralsund (entre 1416 y 1478) (53). En la orilla opuesta del Báltico, la iglesia de Malmo, en el extremo meridional de Suecia, tiene una cabecera de la misma forma.

En las dos iglesias de Lubeck, levantadas en el siglo XIII, hay sendas capillas salientes abiertas en el tramo central, de planta de trapecio, inspiradas en la de igual emplazamiento de

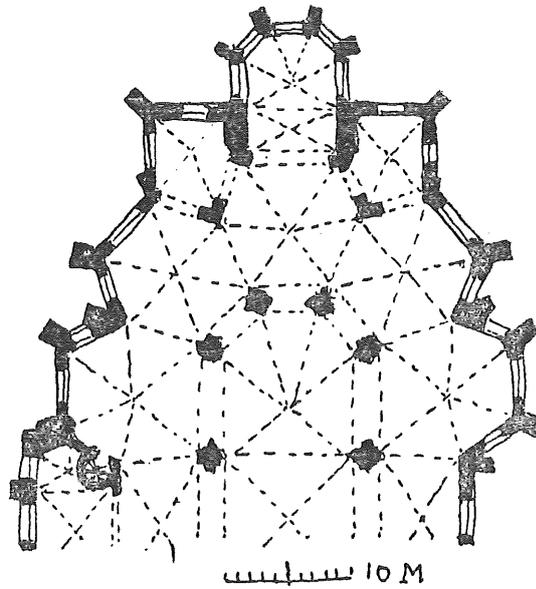
la catedral de Tournay, mientras las restantes citadas, ya de los siglos XIV, XV y XVI, carecen de ella. En torno al presbiterio de estas últimas, que es siempre un exágono irregular, se dispusieron otros cinco, regulares o casi regulares, formados



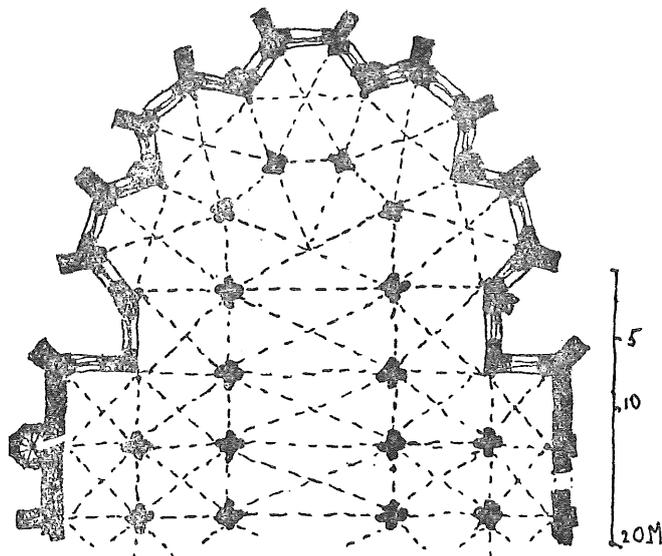
LUBECK (Alemania).—Planta de la cabecera de la iglesia de Santa María
(Año 1271)

por triángulos sensiblemente equiláteros, que desempeñan el doble oficio de girola y capillas radiales.

Los arquitectos errabundos, como Villard d'Honnecourt en el siglo XIII, que difundieron las cabeceras simplificadas de estas iglesias desde Suecia hasta el norte de España, dejaron también muestras de su arte en las regiones francesas de Champaña y la Gironda, según prueban las iglesias de Uzeste (Gironda), cuya construcción se atribuye al Papa Clemente V, erigida en colegiata en 1312 y consagrada en 1313 —las obras prosiguie-

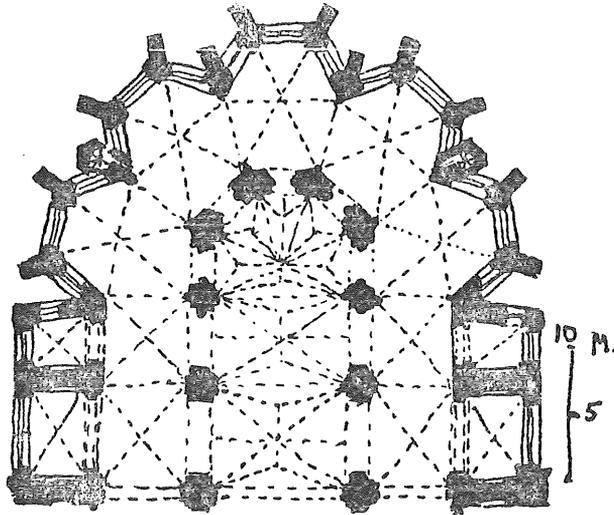


LUBECK (Alemania).—Planta de la cabecera de la Catedral
(Año 1275)

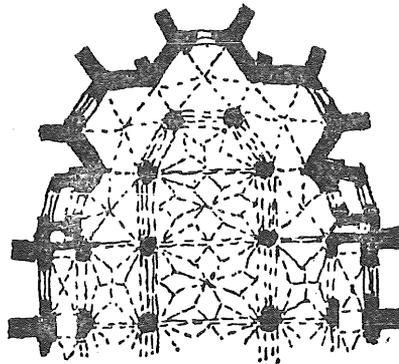


DOBERAN (Alemania).—Planta de la cabecera de la iglesia del Monasterio cisterciense
(Año 1368)

ron aún bastantes años— y Saint-Remy y Sainte-Madeleine en Troyes (Aube). La cabecera de la primera se levantó a principios o a mediados del siglo XIV, pero no fué concluida hasta



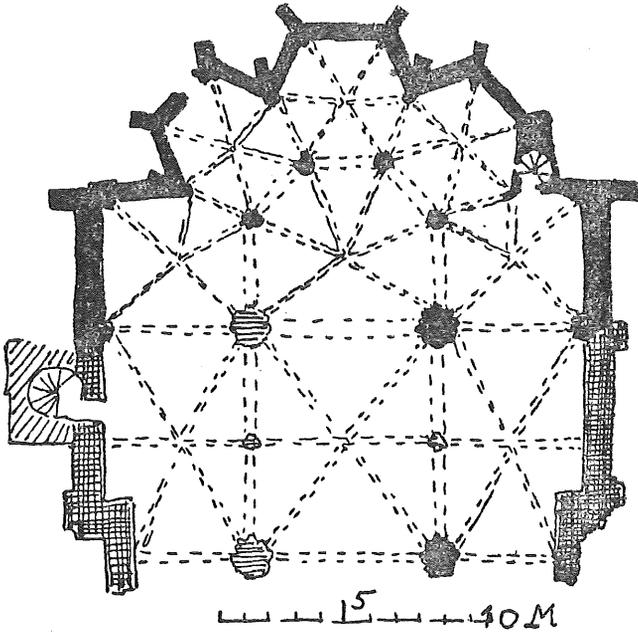
ROSTOCK (Alemania).—Planta de la cabecera de la iglesia de Santa María
(Año 1398)



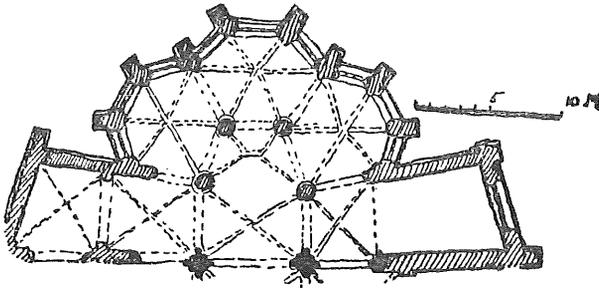
LÜNEBOURG (Alemania).—Cabecera de la iglesia de San Nicolás
(Año 1404)

el XV. Sainte-Madeleine es obra de comienzos del XIII, que sufrió una radical renovación en el XVI. En la iglesia de Uzeste y en Saint-Remy de Troyes tan sólo los tres tramos centrales

en torno al presbiterio son exágonos casi regulares; en los extremos varía su planta para acoplarse, más o menos hábilmente, con las naves del templo. En Sainte-Madeleine de Troyes el tra-



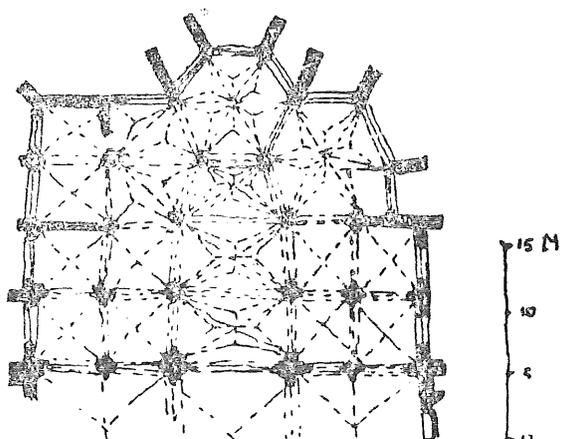
UZESTE (Girón^o de Francia).—Planta de la cabecera de la iglesia
(Consagrada en 1313)



TROYES (Aube: Francia).—Planta de la cabecera de la iglesia de San Urbano

mo central un exágono regular y los dos adyacentes son irregulares, por la misma razón; los tres se cubren con bóvedas estrelladas.

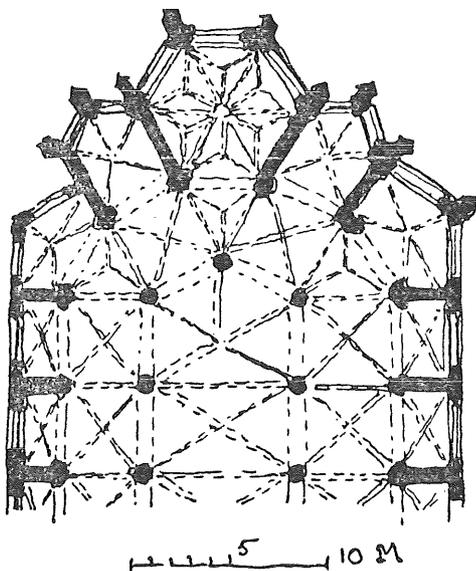
La otra disposición anómala de la cabecera de la catedral de Pamplona es el tener un número par de tramos en torno al presbiterio, lo que obligó a colinear una pila de apoyo en su fondo y eje, en vez del arco acostumbrado.



TROYES (Aube: Francia).--Planta de la cabecera de la iglesia de Sainte-Madeleine (Reconstruída en el siglo XVI)

Al ingenio y espíritu innovador de los constructores medievales, tal vez al tratar de conseguir un efecto pintoresco, se debe esta curiosa disposición, que Lasteyrie afirma fué usada en el siglo XV, pero que ha de ser anterior, puesto que ya en los últimos años del XIV la vemos empleada en Pamplona (54). Se encuentra en algunas de las más bellas iglesias normandas de aquel siglo, como en la de Caudebec-en-Caux (Seine-Inférieure), a orillas del Sena, comenzada en 1426 y concluída en los veinte primeros años del siglo siguiente, en estilo flamígero. En su girola alternan los tramos triangulares y los cuadrados, como en la de la catedral de Toledo. También tienen un pilar en el eje del presbiterio y, por tanto, número par de tramos en torno, las iglesias normandas de Neubourg (Eure) y Saint-Maclou de Rouen (Seine-Inférieure), comenzada esta última hacia 1436 y consagrada en 1521. Autor de sus planos fué Juan Robin, probablemente procedente de París, al que reemplazó pronto Oudin de Mantes, extranjero también a la región (55). Fuera de Normandía, aparte del templo navarro, no sé de ningún otro más

que los de Guben (Alemania) y San Francisco de Salzbourg, en Austria, que repitan esa disposición. Las iglesias normandas citadas —desconozco la planta de la austriaca— tienen girola y capillas abiertas a ella perfectamente diferenciadas, con bóvedas independientes.

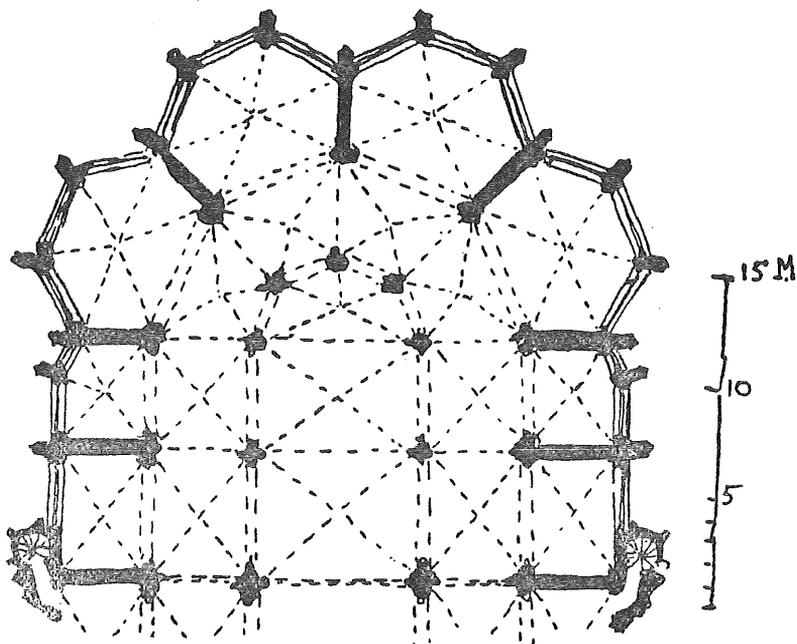


CAUDEBEC (Seine-Inf.: Francia).—Planta de la cabecera de la iglesia
(Comenzada en 1426)

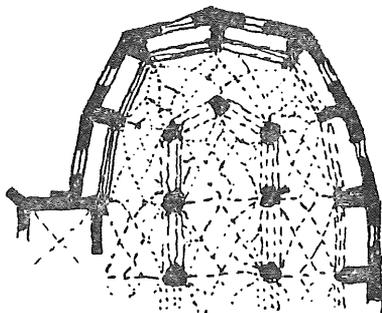
La gran originalidad de la catedral de Pamplona reside en la unión de las dos disposiciones descritas: las capillas-girola, cubiertas por una bóveda común, y el número par de arcos de separación del presbiterio y la girola, con el consiguiente pilar en el eje.

El trazado de la cabecera del templo navarro, a base de dos exágonos en el centro y un pentágono irregular a cada lado rodeando el presbiterio pentagonal es, como reconocieron los arquitectos Street y Lampérez, ingeniosísimo y elegante, pero quedó, en cambio, mal resuelto, tanto en planta como en alzado, su unión con el resto de la iglesia, problema el más difícil de resolver al adoptar esa solución. Con más o menos ingenio y acierto, pero siempre sin romper la continuidad del edificio, lo resolvieron los autores de los templos extranjeros enumerados.

Para ello, prolongaron la cabecera, agregando a los tramos exagonales o pentagonales otros rectangulares o cuadrados, prescindiendo del crucero o colocándole tras varios de los últimos. El



ROUEN (Seine-Inf.: Francia).—Planta de la cabecera de la iglesia de Saint-Maclou (Comenzada hacia 1436)



GUBEN (Alemania).—Cabecera de la iglesia

arquitecto de la catedral de Pamplona complicó extraordinariamente el problema al yuxtaponer la cabecera, con sus primeros tramos pentagonales, al crucero. Tal vez no pudo proyectar una

amplia cabecera por el gran desnivel del terreno en esa parte. Así se explica el defectuoso acoplamiento de ella al crucero, criticable con más razón que la forma de los primeros tramos de la girola, censurada por Street. La iglesia, entre las citadas, que más recuerda en este aspecto a la de Pamplona, es la de Sainte-Madeleine de Troyes, en la que, con poca habilidad, se han unido a los tramos primeros de la girola otros dobles, cuadrados, de mayor saliente (56).

Tal vez hubo o hay en el norte de Francia —en Normandía o en Flandes—, iglesias construídas en el siglo XIV, desaparecidas o de las que no tengo noticia, con cabecera semejante a la de la catedral navarra, que podrán explicar por una importación directa las singularidades de ésta. Separadas, ya se ha visto como el lugar de origen de las dos disposiciones arquitectónicas poco frecuentes que reúne el templo de Pamplona se encuentran en esas regiones. Su importación a Navarra a fines del siglo XIV es un hecho natural en cuya justificación huelga insistir. Los reyes navarros eran príncipes franceses. En el epitafio de Carlos III el Noble, en la catedral de Pamplona, dicese ser «descendient en recta linea del emperador Sant Karlos Magno et de Sant Lois rey de Francia». La divisa francesa **Bone foy** figura, repetida varias veces, en la almohada de mármol sobre la que descansa la cabeza de su estatua yacente. El condado normando de Evreux (Eure) estuvo unido a la casa real de Navarra desde Felipe el Bueno († 1343) hasta que Carlos III en 1404 lo cedió, junto con otras posesiones, a cambio del condado de Nemours, a Carlos IV de Francia.

Entre el norte de Francia y el mediodía de Flandes, comarcas limítrofes, las relaciones entonces eran intensas. Pocas veces, como en este caso, la patria del autor de un edificio, lo fuere de la sede navarra el maestro «maçonero» de Tournay, para lo cual hay que suponerle fallecido de avanzada edad, un compatriota suyo u otro artista de la región citada, explican más cabalmente sus formas. Conviene destacar el hecho de que mientras en la primera mitad del siglo XIV las corrientes arquitectónicas y escultóricas llegan a Navarra desde Toulouse, el Languedoc y Cataluña, en los últimos años de ese siglo y en los primeros del XV la procedencia de ambas es el norte de Francia y Flandes.

No solo causa extrañeza al que por primera vez penetra en la catedral de Pamplona la presencia del pilar central en el fondo del templo, y la oblicuidad de los dos arcos y muros que en él concurren, sino también la gran superficie de muros desnudos que queda entre la clave de los arcos que comunican las naves, y el presbiterio y girola, y el alféizar de las ventanas. Hay solución de continuidad entre esas partes por la interposición de la zona neutra de muro liso, que aminora considerablemente la impresión que el edificio debería producir con arreglo a sus dimensiones y a su estilo. Las finas columnas de los pilares, las arquivoltas de puertas y ventanas y las impostas quedan ahogadas por las grandes superficies planas sin decoración alguna, no solo por las situadas sobre los arcos, sino por las que cierran los pies del templo y los brazos del crucero, hastiales no interrumpidos más que por puertas no muy grandes y reducidos rosetones en la parte alta. Falta, pues, un elemento de atado entre los arcos bajos y las ventanas próximas a las bóvedas, y existe un predominio grande de muros desnudos respecto a los vanos, que exigiría una molduración fuerte y vigorosa para su valoración.

Esos grandes paños de muros lisos situados entre los arcos y las ventanas, que producen una impresión de frialdad, tristeza y monotonía, acusada por casi todos los que han descrito el templo, responden al vano de la armadura a un agua que protege las bóvedas de las naves laterales y de las capillas que en ellas se abren, situadas, como se dijo, a la misma altura. En muchos templos medievales con capillas entre los contrafuertes, como, entre los españoles, Santa María del Mar de Barcelona, comenzado en 1329; la catedral de Tortosa, a la que se dió principio en 1347, y la de Palma de Mallorca, edificada, en sus partes más importantes, en el siglo XIV, suelen ser de menor altura que las naves laterales, y sus cubiertas, por tanto, independientes, lo que permite la iluminación directa de las últimas y un escalonamiento de tejados que prestan pintoresco aspecto al exterior del edificio. Pero aún en los templos en que naves menores y capillas laterales son de la misma altura y en los que una sola cubierta protege a unas y otras, una arquería ciega o, más frecuentemente, un triforcio, enlaza arcos y ventanales y aumenta el claroscuro interior. Tal es el caso de las catedrales de Tournay, Limoges (Haute-Vienne; siglos XIV y XV), Narbona.

(Aude; siglos XIV y XV), de la parte recta de la cabecera de la de Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme) y de varias iglesias normandas, como la catedral Saint-Maclou de Rouen (Seine-Inférieure) y Saint-Jacques de Lisieux (Calvados). Tan sólo en templos de reducido tamaño y escasa importancia, y en otros de franciscanos y dominicos, por escasez de recursos o por voluntaria austeridad artística, esa zona mural de la nave mayor se ha dejado lisa, como en Pamplona (57). Pero el hecho es insólito en un templo catedralicio de grandes dimensiones. Tal vez se pensaría colgar bajo las ventanas del navarro algunos de los ricos tapices que por entonces llegaban en crecida cantidad de Arras y París para decorar los palacios reales de Tafalla y Olite y otras residencias señoriales, tapices de los que no queda el más pequeño resto. Para la consagración del obispo don Alonso Manrique en 1575, dice Sandoval que «se entoldó toda la Iglesia, de paños ricos» (58). En pocos edificios como en la catedral de Pamplona los tapices se unirían en forma más perfecta a la arquitectura para dar riqueza y prestancia extraordinaria a su interior.

Se ha supuesto que las ligaduras longitudinales de las bóvedas de la nave mayor y del crucero de la catedral de Pamplona obedecen a una influencia de la de Burgos, pero, como algunas de las iglesias extranjeras citadas, por ejemplo, la de Caudebec, también las tienen, y no son raras en las normandas, es más lógico pensar que proceden del mismo lugar que sus restantes características arquitectónicas.

Las reducidas dimensiones del presbiterio de la iglesia navarra indican que, cuando se construyó, de acuerdo con lo que entonces era regla general en nuestro país —no tan exclusiva de España como se supone— proyectóse instalar el coro en la nave mayor, donde estuvo, y ocupó los tramos segundo y tercero a partir del crucero hasta hace pocos años. Dadas las características de esta iglesia, el reciente traslado no mejoró su aspecto artístico, pues los defectos de su traza se aprecian ahora mucho más claramente que antes.

En suma, se ha podido decir de la catedral de Pamplona que su interior es frío, seco y monótono; que a su cabecera le falta profundidad; que sus muros macizos predominan sobre los vanos, por lo que las naves son sombrías y, finalmente, que carece

de triforio que anime la desnudez de la nave mayor. Pero también puede afirmarse su acento originalísimo respecto a los demás templos góticos españoles; su unidad, tan poco frecuente en nuestras grandes iglesias; la pureza de su ornamentación y, sobre todo, la indudable grandiosidad del interior, cuya nave central, de 11 metros de ancho por 26 de altura hasta la clave de las bóvedas, no necesita más que la colocación de unos buenos tapices bajo las ventanas para ser una de las más bellas e impresionantes de nuestros templos medievales.

Leopoldo TORRES BALBAS.



Sello céreo del Obispo Barbazán

Dibujo de Tomás Arrarás

de triforio que anime la desnudez de la nave mayor. Pero también puede afirmarse su acento originalísimo respecto a los demás templos góticos españoles; su unidad, tan poco frecuente en nuestras grandes iglesias; la pureza de su ornamentación y, sobre todo, la indudable grandiosidad del interior, cuya nave central, de 11 metros de ancho por 26 de altura hasta la clave de las bóvedas, no necesita más que la colocación de unos buenos tapices bajo las ventanas para ser una de las más bellas e impresionantes de nuestros templos medievales.

Leopoldo TORRES BALBAS.



Sello céreo del Obispo Barbazán

Dibujo de Tomás Arrarás

NOTAS

(1) «La Catedral de Pamplona tiene su magnificencia en el gótico: consta de tres naves, y un gran crucero, y las dividen ocho arcos, contando los que se han de añadir con motivo de la nueva portada». (Viaje fuera de España, por don Antonio Ponz, tomo segundo, segunda edición [Madrid, 1792], p. 337).

(2) G. E. Street, *La arquitectura gótica en España* (Madrid, 1926), ps. 421-425.

(3) España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia, Navarra y Logroño, por don Pedro de Madrazo, tomo II (Barcelona, 1886), págs. 342-345.

(4) *La cathédrale de Pampelune*, por M. Brutails (Congrès archeologique de France, LV^e session. Séances générales tenues a Dax a Bayonne en 1889 [París, Caen, 1889], págs. 292-320). En su parte descriptiva, la excelente monografía de Brutails no ha sido superada.

(5) *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, por Vicente Lampérez y Romea, tomo segundo (Madrid, 1909), págs. 342-345. Lampérez vió en la obra de G. Dehio y G. v. Bezold, *Die Kirchlíne Baukunst des Abendlandes* (Stuttgart, 1901), atlas, tomo primero. lám. 83; tomo quinto. láms. 448, 449, 456, 498 y 504, varias plantas de iglesias alemanas, citadas y reproducidas más adelante, con cabeceras algo semejantes a la de Pamplona, de lo que dedujo la posible filiación germánica de ésta.

(6) Catálogo de los obispos que ha tenido la santa iglesia de Pamplona desde el año de ochenta. autor desta obra su Obispo (fray Prudencio de Sandoval) (Pamplona, 1614), f.^o 73 v. Sardeval es el que dá noticias más precisas sobre la construcción de la catedral y de sus dependencias, procedentes, al parecer, del archivo catedralicio, muy poco explorado todavía. Dice —f.^o 2r.— no quiere ocuparse de «lo que otros han escrito, sino lo hallare más memorable y con puntualidad del tiempo. Sacado todo de sus escrituras». El P. Moret copió a Sandoval. Casi todos los autores modernos que se han ocupado de la catedral no remontaron en sus lecturas más allá del jesuita analista. Por ello reproduzco en notas varios párrafos de Fray Prudencio, algunos no aprovechados por los más recientes analizadores del templo. pues son, mientras no se estudien y publiquen los documentos de su archivo, el testimonio más antiguo y verídico respecto a las construcciones de los siglos XIV y XV.

(7) Manuel Gómez-Moreno. *El arte románico español* (Madrid, 1934), págs. 134-136; T. B., *La Catedral Románica de Pamplona* (Archivo Español de Arte y Arqueología, II, Madrid, 1926, págs. 153-155).

(8) Documento del archivo de la Catedral publicado por J. M. Lacarra. *La catedral románica de Pamplona*, Nuevos documentos (Archivo Español de Arte y Arqueología, VII, Madrid, 1931, págs. 85-86).

(9) Don Mariano Arigita y Lasa publicó unas relaciones detalladas de los daños sufridos por la catedral en esa ocasión, enviadas por el obispo y prior y cabildo al Papa en 1276, y una carta del rey don Felipe, de 7 de julio de 1278, al gobernador de Navarra, en la que le encarga atender a las quejas presentadas por el obispo de Pamplona y resarza a la iglesia catedral de los daños padecidos a causa de la guerra (Cartulario de don Felipe III rey de Francia, Madrid, 1913, páginas 68-70, 115-122 y 131-134).

(10) El 17 de febrero de 1312 procedió el prior de la catedral don García de Egüés, en unión del cabildo, contra don García de Eza, Arcediano de Tabla, porque se negaba a pagar, entre otras atenciones, al maestro de la obra del claustro (Archivo de la Cat. de Pamplona, Arca C, n.^o 12), según cita de don Mariano Arigita y Lasa, en su estudio *Los priores de la Seo de Pamplona* (París, 1910, p. 40).

(11) «...los canónigos (de Pamplona) viven en comunidad, comen juntos como si fueran monjes y duermen claustrados», escribía en 1611 el viajero polaco Jacobo Sobieski con motivo de su visita a Pamplona (Viajes de extranieros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII, Colección de Javier Liske, traducidos del original y anotados por F. R. [Madrid, s. a.], p. 237). «Los Canónigos de esta Iglesia (la catedral de Pamplona) conservan su antiguo Instituto regular, y así mantienen sus habitaciones en el Monasterio adjunto al Templo. La pieza del Refectorio es cosa magnífica, y por su término lo es también la cocina. Dan de comer todos los días

a doce pobres peregrinos; y si no los hay, a otros, suministrándoles buena comida, y buen pan» (Ponz. Viaje fuera de España, tomo segundo, segunda edición, p. 340). El Capítulo fué secularizado en 1860 por bula de Pío IX.

(12) *Annales del reyno de Navarra*, compuestos por el P. Joseph de Moret, libro XXX, cap. III, § II. La primera edición de esta obra es de Pamplona, años 1684-1704. Sandoval dice ser obra de Barbazán «la hermosa capilla, en cuyo medio está su cuerpo sepultado... Hizo el Dormitorio baxo de los Canónigos, porque antes estauan indecentemente acomodados» (Catálogo de los obispos... de Pamplona, f.º 99v.). Mas adelante se verá la razón que hay para atribuir el refectorio al mismo prelado; la cocina es lógico que se levantara al par de aquel. Barbazán debía de ser aficionado a las construcciones, pues en 1319 el rey le concedió tres aranzadas de tierra junto al palacio episcopal para que pudiera aumentarlo (Ibidem, f.º 100 r.). Desconcierta que aparezcan las armas que se supone sean de Barbazán, cosa que no he podido comprobar, en las dos galerías —norte y poniente— de formas góticas más avanzadas del claustro, mientras no hay blasón alguno en las restantes; la oriental, por la que se ingresa a la sala capitular, no pudo levantarse antes de ésta.

(13) Moret, *Annales del reyno de Navarra*, libro XXVII, cap. II, § II. Se siguió llamando así durante muchos años: *capitulum novo eiusdem ecclesie* en un doc. de 1359 (Arch. Gen. de Navarra, Salón de Comptos, cajón 13, n.º 170, publicado por don Mariano Arigita y Lasa, Colección de documentos inéditos para la historia de Navarra, t. primero [Pamplona, 1900], doc. n.º 265, p. 368); «Cámara nueva» en 1499 (*Constitutiones domini A. Cardinalis edité anno domini mil CCC.CXCIX* [Pamplona, 1501]), según cita de Arigita, *La Asunción de la Santísima Virgen*, págs. 64-65 y «cambra nueva» en 1531 (Sandoval, *Catálogo de los obispos... de Pamplona*, f.º 126 v.º).

(14) Moret, *Annales del reyno de Navarra*, lib. XXXI, cap. III, § 5.

(15) *La sculpture du XIV^e siècle en Espagne*, por Emile Bertaux, en la *Histoire de l'Art* de André Michel, t. II, segunda parte (París, 1906), págs. 657-658.

(16) José Gudiol, *Datos para la historia del arte navarro (PRINCIPE DE VIANA, V, Pamplona, 1944, págs. 287-288).*

(17) Tanto en el plano de la catedral levantado por Street —*La arquitectura gótica en España*, p. 424— cuya reproducción acompaña a estas páginas, como en el más moderno y excelente de don José Yarnoz —*Ventura Rodríguez y su obra en Navarra*, discurso leído por el Excmo. Sr. don José Yarnoz Larrosa... con motivo de su recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid, 1944), p. 28— este muro se dibuja con grueso mayor que los restantes del edificio, indicio de ser obra anterior aprovechada.

(18) Ya señaló este arranque Brutails, minucioso y sagaz analizador del monumento (*Brutails, La cathédrale de Pampelune* [Congrès archéologique de France, LV^e session, p. 299]).

(19) Archivo de Comptos, t. 67, según cita facilitada por don Ferrnán de Olóriz a Madrazo (*Navarra y Logroño*, t. I [Barcelona, 1886], p. 21).

(20) Brutails, *La cathédrale de Pampelune* (Congrès archéologique de France, LV^e session, p. 314); Michel, *Histoire de l'Art*, t. II, segunda parte, págs. 654-656.

(21) Arch. Gen. de Navarra, Salón de Comptos, cajs. 51, n.º 28 y 61 n.º 53, según cita del Dr. D. Mariano Arigita y Lasa, *La Asunción de la Santísima Virgen y su culto en Navarra* (Madrid, 1910), págs. 166-167.

(22) Sandoval, *Catálogo de los obispos ...de Pamplona*, f.º 106 r.; Moret, *Annales del reyno de Navarra*, lib. XXXI, cap. III, § I. Como se ignora si el coro en el templo románico estaba en el presbiterio o en la nave mayor, no es posible por ese dato localizar la ruina. Sugiere Yarnoz que el derrumbamiento es posible aconteciera por un corrimiento de tierras, poco estables y de fácil descomposición en la cabecera del templo, agravado por el gran desnivel existente en ese lugar, que hoy no se aprecia por la modificación sufrida al hacerse las murallas en el siglo XVI (*Ventura Rodríguez y su obra en Navarra*, p. 29).

(23) La publicó el P. Alesón, al final del cap. III del lib. XXXI de los *Annales del reyno de Navarra*, de Moret, y la reprodujo Madrazo en *Navarra y Logroño*, tomo II, págs. 333-334. Según el analista Moret, el rey habíase «aplicado... a hacer

algunas obras en esta Iglesia, para mayor ornato y lucimiento de ella, y no atrasó sus intentos magnánimos este fatal suceso, sino que avivó más su empeño» (Anales del reyno de Navarra, lib. XXXI, cap. III, § I). Debe de referirse a las obras antes citadas de carpintería en el coro, y a los púlpitos, así como a altares, terminados en abril de 1392 (Arch. gen. de Navarra, Sal. de Comptos, cajón 51, n.º 28, según cita de Arigita, *La Asunción de la Santísima Virgen*, p. 167): Arigita dice que no logró ver el documento que Moret transcribe sin signatura alguna, y niega la fidelidad de la copia, por no corresponder su ortografía a la usada en la fecha que ostenta (*La Asunción de la Santísima Virgen*, p. 35, n. (2)).

(24) Archivo Gen. de Navarra, Salón de Comptos, caj. 115, n.º 46, según cita de Arigita, *La Asunción de la Santísima Virgen*, p. 36, n. (1).

(25) Archivo Gen. de Navarra, caj. 100, n.º 98, según cita de Arigita, *La Asunción de la Santísima Virgen*, p. 36, n.º (2).

(26) Arch. Gen. de Navarra, caj. 118, n.º 77, según cita de Arigita, *La Asunción de la Santísima Virgen*, p. 36, n.º (3).

(27) «Mandó (el monarca) juntar los mejores oficiales que se hallaron, y traer la Iglesia tan sumptuosa, que en aquel tiempo ninguna en España se le igualava... y con tanta eficacia hizo el Rey se edificasse, que en poco tiempo acabó, qual le vemos, y el Obispo (don Martín de Zalba) ayudó con vna buena parte, como parece por sus armas puestas en la capilla de San Martín, y en las dos columnas, que están frontero del Coro, hazia el altar mayor» (Sandoval, *Catálogo de los obispos... de Pamplona*, f.º 106 r.; Moret, *Anales del reyno de Navarra*, lib. XXXI, cap. III, § V).

(28) José E. Urange, *Una fecha en la construcción de la catedral de Pamplona (PRINCIPE DE VIANA, IV, Pamplona, 1943, p. 165)*.

(29) Arch. de la Cat. de Pamplona, Arca Fabricae, n.º 25, según cita de Arigita, *La Asunción de la Santísima Virgen*, p. 38.

(30) Arigita, *La Asunción de la Santísima Virgen*, págs. 42 y 167.

(31) Por la escasa luz del interior no he conseguido verlos todos, lo que con vendrá hacer por si permiten concretar más la marcha de la edificación del templo. Las claves de las bóvedas de los terceros tramos de la nave central y de la de la Epístola (a contar desde el crucero) y la capilla lateral inmediata al último, tienen escudos con las armas de Navarra y las lises de Francia, es decir, reales. En la clave del cuarto tramo de la nave de la Epístola y en las de las dos capillas siguientes a la funeraria de Oteiza, las armas son las de éste. Se refiere a estos escudos don Antonio Marichalar, marqués de Montesa, en su artículo *Vera efigie del Obispo de Pamplona don Sancho Sánchez de Oteiza* (PRINCIPE DE VIANA, IV, Pamplona, 1943, págs 187-219). *Brutails* también se ocupa —*La cathédrale de Pampelune, en Congrès archéologique de France, LV^e session, págs. 300-301*— de los escudos de las claves. Dice que deben de ser de madera y posteriores a la construcción de las bóvedas, pues algunas de aquéllas tienen tan solo un agujero como para colocar un disco decorativo. Las claves de las bóvedas de la cabecera llevan adornos florales; las de la girola y crucero son mayores y de un dorado brillante. Las intersecciones de los arcos fajones y de las ligaduras quedan ocultas tras escudos más grandes que la mayoría de los de las claves.

(32) En el archivo de la catedral se conservan cuentas de la fábrica y entre ellas las de cantidades pagadas a carpinteros moros por labrar la sillería. Creo recordar que son de los primeros años de la segunda decena del siglo XV. Es probable que, si por entonces se labraban las sillas del coro, estuviera adelantada la obra del templo. Arigita dice, *La Asunción de la Santísima Virgen*, p. 37, que las armas que se ven en las columnas del lado de la Epístola del antiguo coro no son las del obispo Zalba, sino las del prelado don Sancho Sánchez de Oteiza. Afirma también que ni en la nave del Evangelio ni en la capilla de San Martín hay armas de ninguna clase. Lejos actualmente de Pamplona no me es posible comprobar la afirmación del erudito canónico, equivocada respecto a lo de las armas de Oteiza, que su sepulcro ostenta.

(33) Arigita, *Colección de documentos inéditos para la historia de Navarra*, t. primero, doc. n.º 267, pp. 413 y 425. El testamento está en el Arch. Gen. de Navarra, Salón de Comptos, cajón 104, n.º 1.

(34) Diccionario geográfico, estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar, por Pascual Madoz, t. XII (Madrid, 1849), p. 648. La descripción de la catedral de Pamplona que se publica en esta obra —pp. 646-652— es aún útil. Se insertan en ella los epígrafes sepulcrales de las losas del pavimento, torpemente quitados poco antes al enlosar de nuevo el templo.

(35) Arch. de la Cat. de Pamplona, Arca Fabricae, n.º 26, según cita de Arigita, La Asunción de la Santísima Virgen, p. 39. Se conservan, dice este autor, cuatro libros de fábrica. La noticia de la intervención de Lome como maestro de la obra de la Catedral no ha sido aprovechada por los que se han ocupado del famoso escultor, sin duda por el título de la obra de Arigita, que parece de tema exclusivamente religioso.

(36) Arch. de la Cat. de Pamplona, Arca Fabricae, n.º 29.

(37) «...como uiesse (el obispo don Sancho Sánchez de Oteiza) el cuydado con el que Rey mandaua edificar esta Iglesia, particularmente la parte que cae donde se dize el Euangeio, el Obispo tomó la otra, comenzando desde la columna, donde está el púlpito de la Epístola, y puerta del claustro, la qual parte, acabó toda con la capilla de San Iuan Evangelista, y de santa Catalina Virgen, hasta donde ferece el templo, y escogió para su entierro la capilla de san Iuan, donde hizo su sepultura, y fué tanta su modestia, y reuerencia que tubo a la Magestad Real, que en lo que edificó a su costa, puso en la mas principal las armas Reales, y despues las suyas. Por manera que las dos naues collaterales son obras de los Reyes y de los Obispos, y la naue mayor de en medio, es obra que el Rey comenzó, y después de su muerte la acabó su hija la Reyna doña Blanca, como parece por las armas, que vnos escudos tienen las caderas y Flor delises, que son del Rey y otros una B blanca coronada. La otra parte del templo, que es desde los púlpitos a la capilla mayor, con limosnas se acabaron, Reynardo doña Catalina de Fox y don Iuan de Labrits. (Sandoval, Catálogo de los obispos... de Pamplona, f.º 112 v.). A estas últimas líneas se debe de referir Brutails para afirmar que, según Sandoval, se trabajó en las obras de la catedral hasta el episcopado del cardenal Cesarino (1520-1537), pues no encuentro referencia más directa. (Brutails, La cathédrale de Pampelune, Congrès archéologique de France, LVª session, p. 293). A instancias de don Juan de Labrit y de doña Catalina de Foix, Alejandro VI dió en San Pedro el 5 de abril de 1501 una bula, en la que, tras ponderar el edificio de la Seo, «entre las iglesias catedrales de aquellos países la mas insigne y notable y la única que en el reino de Navarra existe construida con una obra suntuoso y magnífica», concede indulgencia plenaria a todos los fieles que la visitasen en determinadas fechas y entregasen una limosna para la fábrica, pues los edificios necesitaban no pequeño apoyo para su restauración y conservación (Arch. Cat. Pamplona, Arca Fabricae, n.º 6). La Bula ha sido publicada y traducida por Arigita, en su obra, La Asunción de la Santísima Virgen, páginas 75-78.

(38) Creo que carece de fundamento la afirmación de Lampérez, en su Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media, tomo segundo, p. 342, de haberse terminado la construcción del edificio treinta años después de 1397 en que se dió comienzo a su cimentación.

(39) Sandoval, Catálogo de los obispos... de Pamplona, f.º 112 r.; Moret Anales del reyno de Navarra, lib. XXXI, cap. VII, § II.

(40) Don Antonio Ponz, al visitar Pamplona y la catedral en 1783, de regreso de su viaje al extranjero, escribió: «Se conserva (en la catedral) parte de un claustro pequeño de grandísima antigüedad; en cuyos capiteles de sus columnas pareadas se representan asuntos de la Pasión de Christo, executados con rusticidad, y se puede creer que es obra del siglo séptimo, u octavo, antes de la introducción de la arquitectura alemana, que llamamos vulgarmente Gótica» (Ponz, Viaje fuera de España, tomo segundo, segunda edición, p. 339). De Ponz debe de proceder la noticia que dá Cear Bermúdez, en sus adiciones al cap. XII, sección II, de la obra de don Eugenio Llaguno y Amirola, Noticia de los arquitectos y arquitectura de España, tomo I (Madrid, 1829), p. 82: «no ha quedado (de la catedral vieja) sino una parte del frontispicio y un claustro pequeño, en el que son de notar los capiteles de las columnas pareadas, pues representan con la rusticidad de aquellos tiempos algunos misterios

de nuestra redención». Comentando este párrafo escribe don Pedro de Madrazo: «Creemos recordar el pequeño claustro románico, ya desmantelado cuando hace 21 años nos dispensaba la honra de ser nuestro guía, en las primeras visitas a la basilica pamplonesa, el Sr. Mercader». Navarra y Logroño, II, págs. 214-215, n. [2]. No cabe, pues, duda, de que a finales del siglo XVIII existía un resto del claustro románico al que pertenecieron los capiteles gemelos que se conservan en el templo; pero dudo mucho de que existiese en tiempo de Madrazo. Sería interesante averiguar su emplazamiento.

(41) *Johñ Lome* en unos documentos, *Johan le home de tornay, Lome, etc.*, en otros. ¿Será «Johan, l'homme de Tournay»?

(42) Navarra y Logroño, por don Pedro de Madrazo, I, págs. XLIX-LI.

(43) Archivo de Comptos, Cajón 106, leg. 4, doc. 8.

(44) *Emile Bertaux, Le mausolée du Charles le Noble a Pampelune et l'art franco-flamand en Navarre* (Gazette des Beaux-Arts, 50º volumen, París, 1908, páginas 89-112).

(45) El dato de la fecha de la muerte de Lome, que ya publicó el marqués de Montesa, me sido amablemente facilitado por el señor Etayo: «Johñ Lome maçono fino en biana al pñicio del mes de genó. anno mcccc XLIV» (Archivo de la Cámara de Comptos, Reg. de Comptos, n.º 498, fol. 114 r.).

(46) Luis Vázquez de Parga, *Esculturas góticas en Roncesvalles* (PRINCIPE DE VIANA, V, Pamplona, 1944, p. 421).

(47) Las atribuciones a Lome del sepulcro de don Leonel de Navarra y de la efigie de doña Blanca de Navarra, de rodillas ante una Virgen mutilada, en la puerta de Santa María la Real de Olite, se deben a Bertaux. La ménsula única que queda en el castillo inmediato, es probable que sea de su mano, pues en 1423 se le pagaba salario por su trabajo en los palacios del rey. Del sepulcro de don Francés de Villalpessa en Tudela dice el mismo historiador del arte ser de estilo análogo al de don Lionel de Navarra, pero con mayor influencia local, no resultando fácil separar en él la parte del artista de la de las gentes de su taller (Bertaux, *Le mausolée de Charles le Noble a Pampelune*. [Gazette des Beaux-Arts, 1908, págs. 106-109]). El marqués de Montesa atribuye a la escuela de Lome la tumba de don Sancho Sánchez de Oteiza en la catedral de Pamplona (Vera efigie... [PRINCIPE DE VIANA, IV, 1943, p. 213]).

(48) No creo que se hayan estudiado tampoco las relaciones de la escultura navarra de los siglos XIV y XV con la que decora la catedral y otros templos de Viteria y el de Laguardia.

(49) La molduración de los pilares de la catedral de Pamplona es frecuente en las iglesias góticas de los siglos XIV y XV. Muy análoga es la de las pilas de la iglesia normanda de Saint-Wandrille (Seine-Inférieure), y en España se repite en la parte más antigua del claustro del monasterio de Santas Creus (Un mestre anglés contracta l'obra del claustre de Santes Creus, por J. Puig i Cadafalch, en el Anuari del Institut d'Estudis Catalans, secció histórico-arqueològica, MCMXXI-XXVI, volumen VII [Barcelona, 1931], pp. 123-138), y en los pilares circulares de la Seo de Zaragoza.

(50) Madrazo, Navarra y Logroño, II, p. 339; *Brutails, La cathédrale de Pampelune*, en *Congrès archéologique de France*, LVº session, p. 299.

(51) En la catedral de Chartres (Eure-et-Loir), que tiene doble girola, una bóveda común cubre cada una de las capillas radiales primeras, a derecha e izquierda del presbiterio, y el tramo inmediato de la girola exterior.

(52) *Ars Belgica, II, La cathédrale de Tournai*, por J. Varichez (Bruselas, 1935).

(53) *Georg Dehio, Geschichte der Deutschen Kunst*, segundo volumen de láminas (Berlín y Leipzig, 1930), págs. 24 y 76.

(54) R. de Lastegrie, *L'architecture religieuse en France à l'époque gothique*, I (París, 1926), p. 213. Supongo que el plano de la cabecera actual estaba ya trazado, como es lo más probable, cuando se comenzó la construcción.

(55) *Eglise Saint-Maclou*, por M. le Chanoine Jozan (*Congrès archéologique de France*, LXXXIXº session tenue a Rouen en 1926 [París, 1927], págs. 127-141).

(56) Lasteyrie, *L'architecture religieuse en France à l'époque gothique*, I, página 212.

(57) Por ejemplo: las de Cléry (Loiret), comenzada hacia 1440; Saint-Euverte (siglo XV) y Notre-Dame de la Recouvrance, en Orleans (Loiret), de 1513 a 1519; Rembercourt-aux-Pots (Meuse); Saint-Thiébaud de Tann (Alto Rin), obra de los siglos XIV y XV; la iglesia de franciscanos de Colonia y la de dominicos de Regensburg (Alemania), levantadas ambas en el último tercio del siglo XIII, etc.

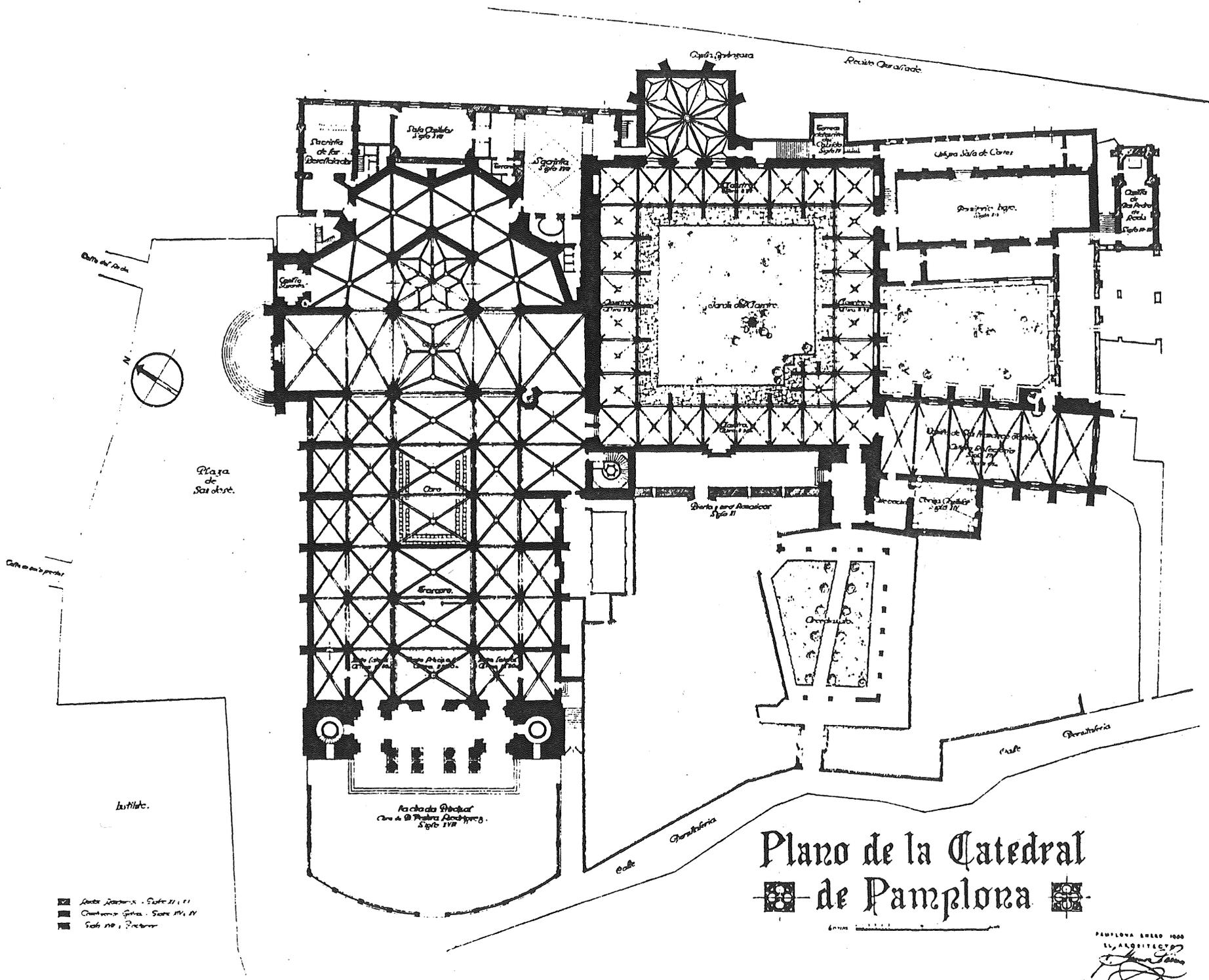
(58) Sandoval, *Catálogo de los obispos... de Pamplona*, f.º 132 v.

NOTAS ADICIONALES.—Don José Yarnoz ha tenido la bondad de autorizar la publicación de los planos de la catedral de Pamplona como ilustración de las anteriores páginas. Quede aquí registrada mi gratitud.

Al terminar de corregir las pruebas de este artículo he de insistir en la imposibilidad de que sea del obispo Barbazan, como se viene afirmando, el escudo reproducido en la p. 473 y que figura en lo alto de los gabletes de los arcos de las galerías norte y oeste del claustro y sobre la puerta de entrada a la sacristía de los canónigos, pues son obras ambas del siglo XV. Me dicen que en un sello de ese prelado, que se conserva en el archivo del Ayuntamiento de Pamplona, sus armas se reducen a una cruz llana, iguales a las que aparecen pintadas en el refectorio —fondo blanco y cruz de oro— y sobre su puerta de entrada —aquí con el fondo de azul—. En el sello céreo de Johan de Barbazan, escudero del Rey, hay también una cruz llana, sostenida por un ciervo en punta y dos damas tenantes; el casco tiene por cimera una cabeza de unicornio.

Algún heraldista navarro debería investigar a que prelado pertenece el escudo de los arcos de las dos galerías del claustro y de la puerta de la sacristía: será de alguno de los del siglo XV y, probablemente, de un franciscano, por el cordón que le recorre en parte.

Pius Bonifacius Gams (*Series episcoporum ecclesiae catholicae*, Ratisbona, 1886, p. 63), dice que el cardenal-obispo de Pamplona Alejandro Cesarini (1520-1537), *fabrica cathedr. perficitur per elemosynas*.

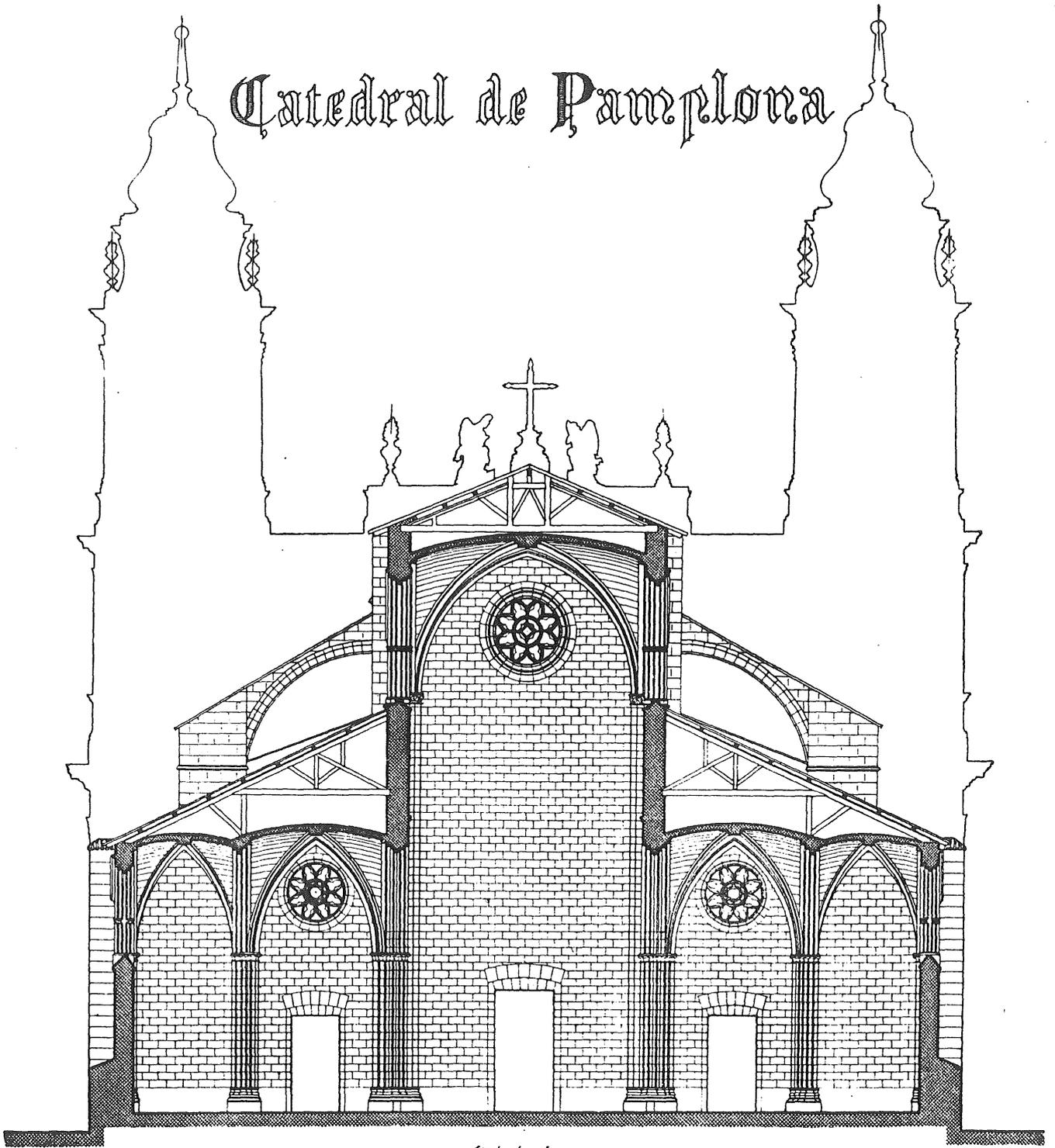


- ▣ Santa Catalina - Siglo XI, XII
- ▣ Capilla de San Blas - Siglo XII, XIII
- ▣ Sala de la Rectoría

Plano de la Catedral de Pamplona

PAMPLONA SEBAST 1888
 EL ARQUITECTO
[Signature]

Catedral de Pamplona

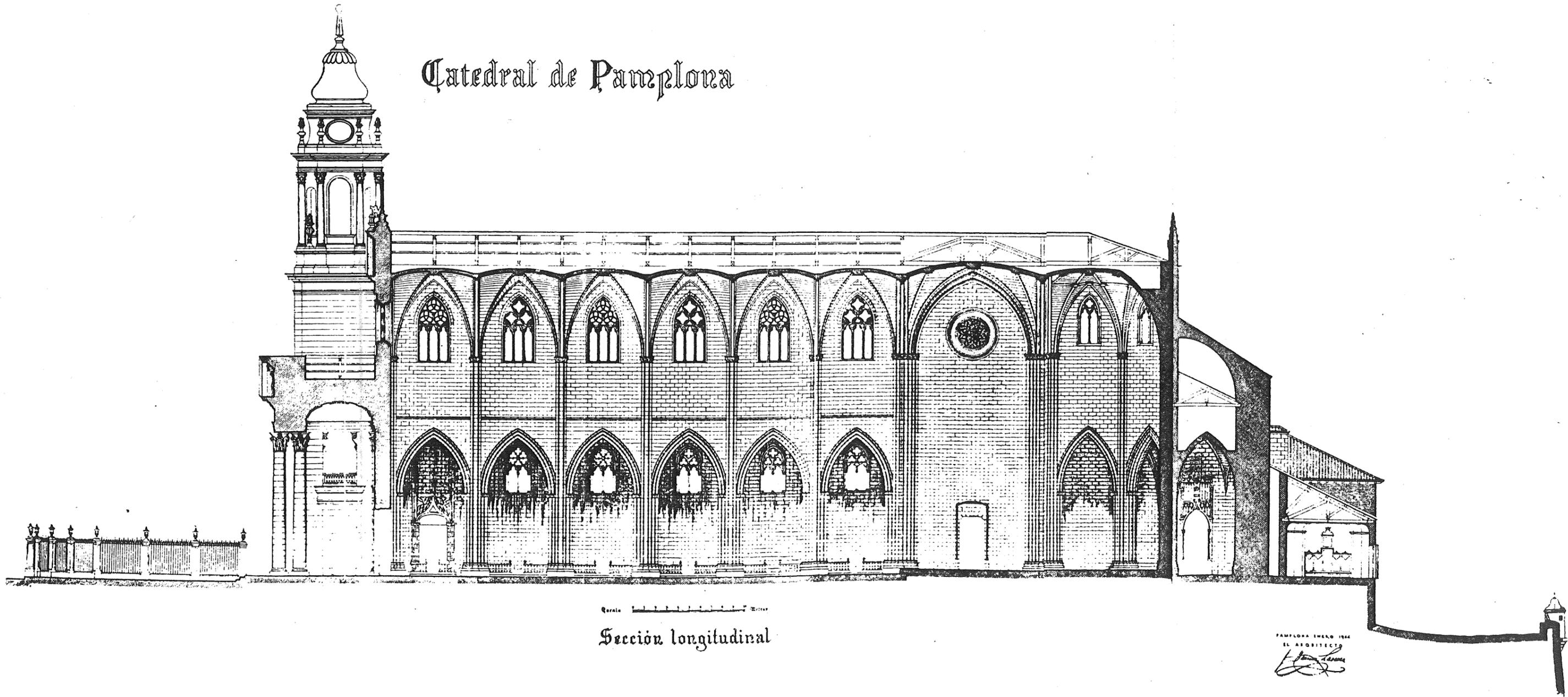


Escala de metros
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Sección transversal

PAMPLONA ENERO 1944
EL ARQUITECTO
José María Lacort

Catedral de Pamplona

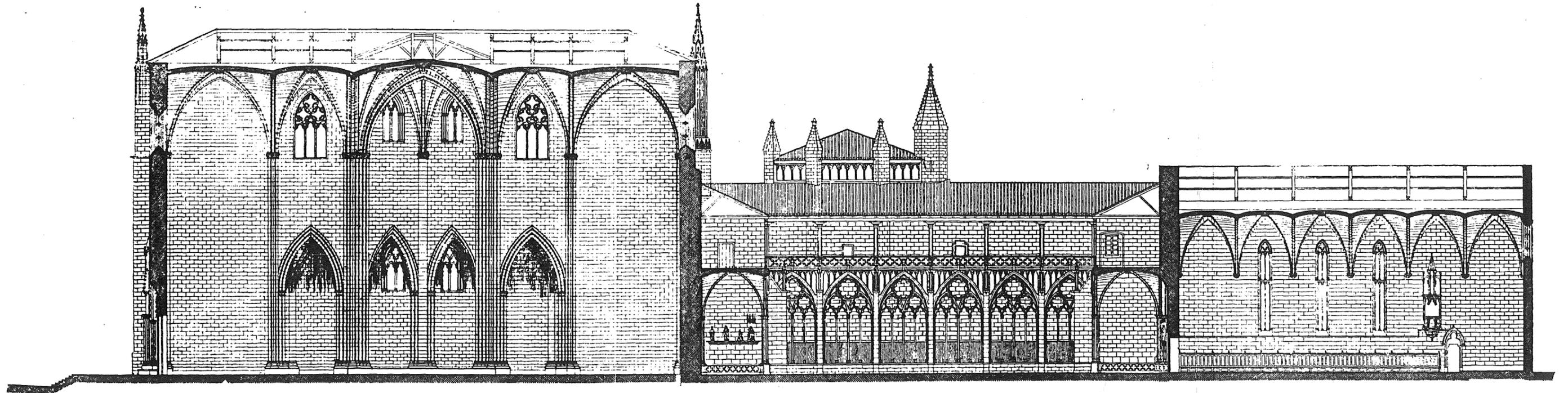


Escala 1:100

Sección longitudinal

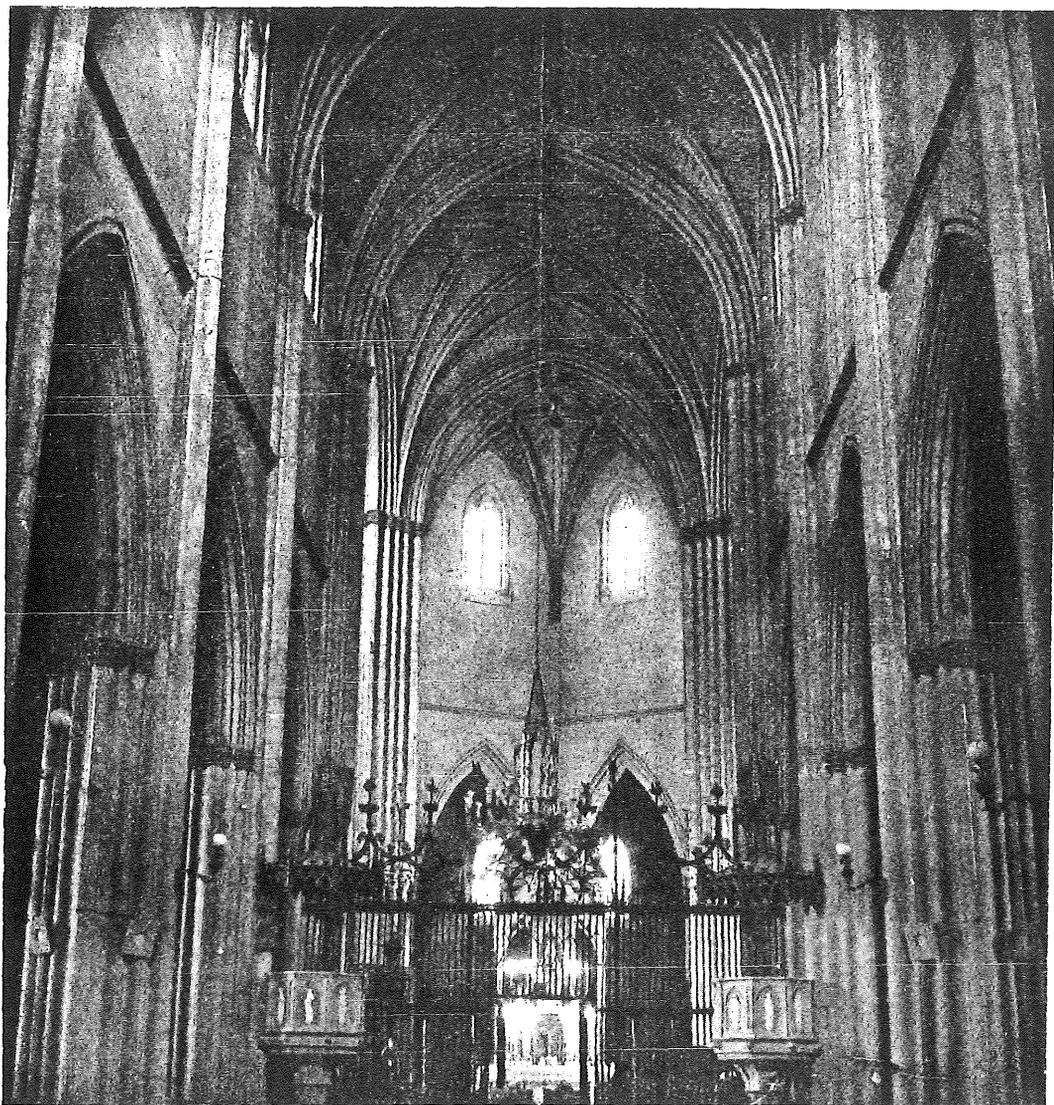
PAMPLONA 1860 1864
EL ARQUITECTO
[Signature]

Catedral de Pamplona



Sección por el Crucero Claustro y Refectorio

PAMPLONA 1840 IN-
EL ARQUITECTO.
J. de la Cruz



Pamplona.—Catedral. Interior de la nave central.

Foto Archivo José E. Uranga